



GENERAL JUAN J. VALLE

PATRIOTA DE LA RESISTENCIA

1904-1956

12 de JUNIO.

Capítulo 4

La intentona revolucionaria de los días 9 al 12 de junio de 1956 en la voz de sus protagonistas. Testimonios

4.1 La organización de la insurrección del día 9 de junio del año 1956

—¿Qué valor tiene para usted el testimonio?

—Nadie puede tomar la voz de los otros, en todo caso se habla con los otros, y de alguna manera la memoria tiene que ver con volver a traer a los otros, hacerlos presentes sin hablar por ellos. En ese sentido, el testimonio es muy importante porque trae distintas voces de aquellos que vivieron desde distintos lugares una misma experiencia. Todo testimonio implica un procesamiento de esa experiencia y son extraordinariamente enriquecedores porque hablan de cosas que no son visibles de manera inmediata.

Pilar Calveiro. «Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta», *Tiempo Argentino*, 18 de agosto de 2013.

En aquella fecha, se produjo un levantamiento cívico-militar protagonizado por un grupo de oficiales y suboficiales (mayoritariamente pertenecientes al ejército), acompañados por civiles peronistas. Los dos jefes principales de aquel hecho fueron los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, líderes de la rebelión que se produjo en diferentes unidades militares ubicadas en varios puntos del país, a saber: el Regimiento 7, situado en la ciudad de La Plata; en la ciudad de Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa con sede en el Distrito militar 65; en regimientos del ejército de Campo de Mayo (Primera División blindada, Agrupación Escuela y la Agrupación de Infantería), situados en la provincia de Buenos Aires; en el Regimiento 2, del barrio de Palermo, en la Capital Federal; como así también en la Escuela de Mecánica del Ejército. A todos ellos se les sumaron tanto en las ciudades de La Plata y Santa Rosa como en la localidad de Florida, en la zona norte del conurbano bonaerense,

grupos de civiles a la espera de las consignas para incorporarse a la insurrección; y en la ciudad de Avellaneda, también se contó con la participación de otro grupo de militantes

peronistas, quienes, junto con algunos militares, debían instalar una antena con el objetivo de retransmitir una proclama revolucionaria.⁴³⁰

Los responsables militares en los lugares mencionados fueron respectivamente: el teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno (La Plata), el mayor Eduardo Philippeaux (La Pampa),⁴³¹ los coroneles Ricardo Santiago Ibazeta, Enrique Berazay y Eduardo A. Cortínez (Campo de Mayo); el sargento ayudante Isauro Costa (Escuela de Mecánica), el mayor Hugo Eladio Quiroga (Palermo), el teniente coronel José Albino Irigoyen y el capitán Jorge Miguel Costales (Avellaneda). Entretanto, la localidad del conurbano bonaerense de Florida quedó bajo la responsabilidad de comandos civiles, al igual que en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, donde asumieron la tarea encomendada del copamiento de la transmisora radial LT2 y del Regimiento 11 de Infantería.

4.2 La infiltración en las fuerzas revolucionarias durante los meses previos a los hechos producidos el día 9 de junio

Además, después se supo que una semana antes ya estaba toda vendida la Revolución, porque a Lagomarsino⁴³² lo encontraron en la calle con las listas de todos los sublevados en el baúl del coche con todos los nombres. O sea que era una cantada. Hablaba uno con cualquier persona y decían: va a haber una Revolución.

Extracto del testimonio de Mabel Di Leo, que figura en este mismo trabajo.

Los cinco testimonios que transcribimos a continuación, dan inicio a las vivencias de protagonistas directos de esta asonada peronista, ya sea militantes o familiares (en este caso

⁴³⁰ Si bien Robert Potash mencionó la posibilidad de una insurrección popular de vastos alcances, en su trabajo hace hincapié en un levantamiento esencialmente milita (que constó de tres etapas producto del descontento por las medidas tomadas desde el gobierno militar que implicó el pase a retiro de cientos de integrantes de las tres armas): «a) grupos de comandos militares, en su mayoría suboficiales, coparon unidades del Ejército en varias ciudades y guarniciones, b) la apropiación de medios de comunicación, c) sedistribuyeron armas de los depósitos militares entre quienes respondieran a las proclamas.». En Robert Potash, *op. cit.*, pp. 292-315.

⁴³¹ Capitán del arma de infantería del Ejército, que solo tenía en ese entonces 30 años de edad. Había llegado a la provincia en el mes de noviembre de 1955 para hacerse cargo del Distrito Militar N.º 65 de Santa Rosa, un destino casi administrativo, pues solo tendría bajo su mando a poco más de media docena de suboficiales y a veintiún soldados. Su arribo era un «castigo» de las autoridades militares por haber permanecido leal al gobierno constitucional de Perón durante el golpe militar de septiembre de 1955 y por haberlo defendido contra los golpistas.

⁴³² Se hizo referencia a este mismo militante en este trabajo.

tres mujeres, una adolescente y dos niñas) que también sufrieron las consecuencias del fracaso revolucionario; los mismos fueron tomados del trabajo realizado por Instituto de Investigaciones Históricas, Juan D. Perón, citado en este Capítulo.

Carlos Perotti⁴³³

C. P.: El coronel Gentiluomo,⁴³⁴ estaba preparando una contrarrevolución para traerlo a Perón y fracasó, porque acá en la provincia estaban Abadíe y Zanetta y hacían reuniones con el comisario de la sección 5.^a, Terragona; ellos creían que el comisario estaba con nosotros, que era peronista y le estaba sonsacando a ellos para ver lo que pasaba. Entonces Terragona le dice a Abadíe y Zanetta: «al coronel Federico Gentiluomo, nosotros queremos conocerlo, tienen que hacer una reunión donde esté el Coronel, quiero conocerlo porque yo tengo mucha gente para el Movimiento Revolucionario Peronista».

Yo me había ido a Campana y le había avisado al coronel Gentiluomo que no venga a La Plata hasta que no vuelva yo, porque sabía que acá era medio bravo, había mucha policía. Resulta que le insistieron tanto, que lo hicieron venir a La Plata a la calle 13 y 60, creyendo que era gente peronista. Pero resulta que Terragona le avisa al jefe de policía y el jefe de policía hace rodear la manzana y lo agarra a Gentiluomo, y era el que tenía el contacto con todos para hacer el Movimiento Revolucionario. El coronel Gentiluomo pensaba salir de Liniers en la Escuela de Mecánica; ya tenía todo preparado para salir de ahí, y parte de Campo de Mayo, eran contactos que tenía el Coronel.⁴³⁵

Y me dicen: Perotti, en veinte minutos vuelve. Tuve que ir, porque me llevaban a la fuerza y ya ahí quedé preso y de ahí me pasan a la Escuela de Policía del Bosque. Estamos un tiempo ahí donde me encuentro con

⁴³³ Entrevista realizada al señor Carlos Perotti el 15 de julio del año 1998 en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de investigaciones Históricas Juan D. Perón.

⁴³⁴ Ver referencia en este mismo trabajo.

⁴³⁵ Este mismo dato es consignado por Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, p. 71. César Marcos y Raúl Lagomarsino, «que habían roto con los emisarios del general Valle en los últimos días de marzo, fueron detenidos el 3 o 4 de junio» por el gobierno, y terminó allí su relación con la conspiración. Efectivamente, entre las numerosísimas detenciones que realizó el gobierno en los días previos al 9 de junio de 1956 entre las filas peronistas estaban, entre otros, Marcos y Lagomarsino. Ramón Prieto, *op. cit.*, p. 66.

Gentiluomo y todos estamos presos ahí; así que nuestro nexos, nuestra relación con el golpe del 9 de junio se corta allí.

Enrique Cano⁴³⁶

E. C.: Los acontecimientos del 9 de junio creo que un poco, era lírico, porque nosotros estábamos convencidos que salíamos a la calle y Perón volvía, por eso no se guardaron las formas que pienso yo, debe hacerse un movimiento revolucionario, todo el mundo estaba enterado; todos queríamos sumar más gente y de esa manera hacer una cosa como si fuera popular para ir a Avellaneda donde esperaba el general Valle y de ahí a Plaza de Mayo para traerlo a Perón.

Esto iba a ser el 4, como hubo gente que dijo que el 4 era una fecha del calendario del peronista, nos van a estar esperando o se puede producir cualquier acuartelamiento que puede dificultar, así que se trasladó al 9.

Cuando sonara la bomba, que fue, creo, a las 23:00 h, empezaron a caer los civiles y entraron al Regimiento. Fue como una pueblada, no se pensó nunca que era una cosa tan difícil, nosotros no teníamos la magnitud de tomar un regimiento, no lo pensábamos, pensábamos en el retorno de Perón y ya nos obnubilaba, para nosotros todo estaba hecho.

El Sargento Casal, que estaba en actividad, trajo a un sargento Stanchi, que era telegrafista, radiooperador. Yo lo miré y la pinta no me gustó, y no me equivoqué, porque, a los dos días de haberlo integrado, ese Stanchi al grupo nuestro, nos detuvieron a todos, así que el 28, 29 de mayo, ya estábamos presos.

Ya nos estaban zarandeando, nos llevaban a declarar al comando, y en una de esas idas al comando, el teniente primero Freixa, (no me olvido nunca, porque tenía una cicatriz en la frente), dijo que nos iban a picanear a la noche para decir los nombres de los demás participantes. Cuando nos llevaban de nuevo a la comisaría 5.^a, estábamos alojados ahí, donde estaba Terragona, Amílcar Terragona, creo que le tenía odio al peronismo.

Todas las noches nos preguntaban algo, nos tenían con una frazada en la espalda ahí afuera para declarar: unidades sublevadas, de posible sublevación, militares intervinientes, civiles intervinientes, lugares de reunión, tenían todo, parecía que hubieran estado en las reuniones con nosotros, porque cuando me decían: conoce a este hombre, conoce a este hombre, yo conocía a todos, yo no le iba a decir que sí, me tiene que torturar, pero los conocía, yo no sabía si estaban presos, si estaban sueltos porque había presos por todos lados. Había presos en bomberos, presos en el escuadrón de policía, presos en el regimiento. A los pocos días se produce el 9 de junio.

Mabel Di Leo⁴³⁷

M. Di L.: *Mi padre tenía que tomar el Departamento de Policía con el mayor Pablo Vicente. De Laet, el que después fue mi cuñado, tenía que tomar el Aeroparque, con un capitán de Aeronáutica que se llamaba Palafox Tejero (que habló de inocente), porque en el momento de tener que ir a encontrarse con los otros conspiradores va a la puerta de Aeroparque y pregunta ¿quiénes son los que están con De Laet? Y manda en cana a De Laet, pero, al mismo tiempo que Palafox Tejero, que, por supuesto no bien pregunta quienes están con de Laet, de las pestañas lo llevan preso, ya estaba copada la revolución, ya estaba tomada.*

De los bordes del Aeroparque, el que da al lado de la calle Pampa, lo rodeaba un alambre tejido, con enredaderas, el borde. Estábamos De Laet y

yo, que yo tenía 15 años. Estábamos viendo si había algún movimiento y yo llevaba el arma, que no la llevaba De Laet por las dudas que nos pararan

¿Quién iba a revisar a una niña? Imagínense cuando nos enteramos de que habían decretado a las doce la ley marcial.

Por supuesto, De Laet pegó media vuelta, no había noticias de la toma de Aeroparque y nos volvimos a casa. Imagínense, peregrinamente nos hubieran parado a preguntarnos qué están haciendo ustedes acá de noche. Digo, en el fondo, un cierto grado de irresponsabilidad, porque mi padre que era policía, no estaba, estaba en el Departamento de Policía, mi madre estaba en mi casa escuchando Onda Corta, para oír la lectura de las proclamas, que la única proclama que se leyó fue Philippeaux en La Pampa, porque después nadie llegó a leer la proclama.

Además, después se supo que una semana antes ya estaba toda vendida la revolución, porque a Lagomarsino lo encontraron en la calle con las listas de todos los sublevados en el baúl del coche con todos los nombres. O sea que era una cantada. Hablaba uno con cualquier persona y decían: va a haber una revolución.

Como yo les digo, tenía 15 años, sentí la necesidad, personalmente de conectarme con gente, aunque sea militantes jóvenes para ver que hacíamos, y es ahí donde acá en Vicente López nos unimos con todo el grupo de Juventud que fue Jorge Lizaso, Miguel Lizaso, Pellerano, Varas, todos jóvenes que casi ninguno había tenido militancia en el peronismo, sino a partir de que cayó. Nos reunimos en lo que sería la primer Juventud Peronista de Vicente López, a la que Pellerano que era un bancario así muy atildado, no sabía que podía hacer, pero era peronista, y sentía la necesidad, y trajo a una militante que quería hacer cosas, que era, nada más y nada menos, que Aída Filipini. Así que, fíjense, yo les estoy hablando esto sería fines del 56 principios del 57.

En estos tres testimonios, quedó claramente establecido cómo el levantamiento liderado por el general Juan J. Valle y Raúl Tanco estaba a todas luces bajo el conocimiento del gobierno militar presidido por el general Pedro E. Aramburu «todo el mundo estaba enterado; todos queríamos sumar más gente». Tal como lo cita este autor que realizó un texto centrado en los hechos de aquella jornada:

Al promediar el día 9, los jefes de la conspiración viven su primer desengaño, en parte previsto: gran cantidad de personas comprometidas desaparecen, no están en sus domicilios ni en los lugares convenidos. Han desertado. El gobierno se entera en el transcurso del día que esa noche se concretará el intento. A las 19 hs., se efectúan arrestos en la guarnición de Palermo. A las 20hs., hay alerta policial en Capital y provincia de Buenos Aires. A las 22hs., refuerzan la guardia en el Regimiento Motorizado Buenos Aires. A las 23hs., hora 0, el factor sorpresa, tan indispensable al movimiento, se ha extinguido casi totalmente.⁴³⁸

Coincidió este relato breve, en la precisión de los horarios de las detenciones con los testimonios trabajados hasta aquí («...había presos por todos lados. A los pocos días, se produce el 9 de junio»)⁴³⁹ Y, a pesar de estas aseveraciones, la insurrección siguió adelante, por un lado, a pesar de las bajas sufridas en cuanto a los encarcelamientos de activistas comprometidos y, por otro, aun a sabiendas de la cierta posibilidad de una fuerte represión; más aún, si se tenían en cuenta los antecedentes del bombardeo a la Plaza de Mayo del año anterior y el golpe de estado posterior, a lo cual deben agregarse las medidas de persecución y prohibición contra el conjunto del peronismo llevadas adelante desde su asunción por parte del binomio Aramburu-Rojas, que constituía un adversario dispuesto a luchar y con una moral de combate política y militar muy alta para poder obligarlo a una posible negociación. El caso de la activista femenina —queremos tomar su narración y destacarla por la edad de la protagonista— quien, siendo aún adolescente, «necesitó» participar y, más allá de la derrota de la intentona revolucionaria, prosiguió con su militancia juvenil y generó junto con otros peronistas de su edad y de su barrio los primeros embriones de la Juventud Peronista hacia finales de la década de los cincuenta. Perseverancia, voluntarismo: «salíamos a la calle y Perón volvía», no sin cierta inocencia («lirismo»), tal como lo dejaron traslucir estos testimonios. Inocencia que, sin embargo, tras los fusilamientos, fue desapareciendo, ya que fueron

⁴³⁸ Salvador Ferla, *Mártires y verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilamientos*. Peña Lillo, 1.ª Edición s/d, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1964, p. 52.

⁴³⁹ Así como ocurrió en el orden nacional, en los días previos al 9 de junio de 1956, se produjeron detenciones en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa) de personas sospechadas de integrar el movimiento, quienes fueron inmediatamente trasladadas a Bahía Blanca y encarceladas allí para ser interrogadas. Los detenidos habían tenido o tenían, todavía, alguna vinculación con el peronismo en la provincia. Evidentemente, el trabajo de inteligencia policial había identificado y detenido a posibles participantes de la rebelión a partir de su pertenencia política, aunque la lista de sospechosos era más larga. Si bien al ser interrogados en Bahía Blanca no aportaron datos sobre el levantamiento en sus declaraciones ante la policía y retornaron a Santa Rosa luego de terminada la rebelión. Y aunque era obvio que no habían podido participar del levantamiento, fueron capturados nuevamente luego del 9 de junio. En la mencionada lista de personas que tenían pedido de captura por la autoridad policial, estaba también el nombre de Nores Martínez, un abogado muy cercano al peronismo, que había sido juez federal en La Pampa antes del año 1955 y quien fue el líder civil del movimiento. Los objetivos fueron tomar la gobernación, las dependencias policiales, la radio emisora y neutralizar las radios que no se pudieran controlar o no tuvieran certeza de su participación. De fracasar la intentona revolucionaria, La Pampa y otros lugares del interior podrían relanzar la rebelión.

percibiendo una realidad política (como lo venimos transcribiendo) de marcadas características autoritarias y violentas del enemigo al cual se enfrentaban.

El general Juan J. Valle, en la carta que dirigió al general Pedro E. Aramburu antes de morir, denunció que «...un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego fríamente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la treta».⁴⁴⁰ Desde las antípodas de los actores en aquella coyuntura histórica, el vicepresidente Isaac F. Rojas recordó que, en los primeros días del mes de junio del año 1956, recibió de su servicio de inteligencia información acerca de una conspiración en marcha, que confirmaron previos «rumores de una contrarrevolución para poner al peronismo en el poder».⁴⁴¹ Lo cual le permitió visualizar «que la oportunidad era magnífica para dar un severo escarmiento al peronismo, ahora subversivo».⁴⁴² Así, el gobierno tuvo la ocasión de propinarle al peronismo un golpe decisivo y, al mismo tiempo, envió un mensaje muy claro a toda la sociedad sobre lo que podía esperarle a aquellos que intentasen subvertir el orden establecido.⁴⁴³ En este marco, se procedió también al arresto de varios suboficiales, se reforzó la guardia en los regimientos más importantes, se decretó la alerta policial en Capital Federal y Provincia de Buenos Aires y se ordenó el estado de alerta en las tres Fuerzas Armadas. Francisco Manrique relató que se llegó, incluso, a formular en una de las reuniones del gobierno la «propuesta de organizar campos de concentración para los detenidos». El presidente provisional se negó a hacerlo y aclaró que «si algún día es menester fusilar, ordenaré hacerlo. Pero no admitiré jamás que en el país haya campos de concentración».⁴⁴⁴

⁴⁴⁰Daniel Brion, *El Presidente duerme... Fusilados en junio de 1956, la generación de una causa*, Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2010, p. 99.

⁴⁴¹ Jorge González Crespo, *op. cit.*, p. 352.

⁴⁴² *Loc. cit.*

⁴⁴³ Una interpretación diferente acerca de los objetivos del gobierno en cuanto al alcance de la represión la propuso María Sáenz Quesada al afirmar que, si bien se estaba al tanto de la insurrección, y un día antes se produjeron detenciones masivas de obreros, y se dejó a sus líderes en libertad más que con el deseo de reprimir con el objetivo de «que el movimiento estallara para definir quiénes eran leales y quiénes no». María Sáenz Quesada, *op. cit.*, p. 216.

⁴⁴⁴ *Loc. cit.*

En los testimonios subsiguientes, pertenecientes a las hijas de los dos protagonistas (uno civil y el otro militar), que participaron activamente en el movimiento revolucionario y que fueron fusilados una vez detenidos, observamos de qué manera se deja entrever que la revolución del 9 de junio «se inició», cuanto menos, con el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del año 1955; y una de ellas, Graciela Zanetta, definió de qué modo su padre⁴⁴⁵

«tomó conciencia», en otras palabras, del significado de «una dictadura militar», lo que remarca aquello que seguramente a muchos otros peronistas les ocurrió ante este hecho oportunamente descripto con fuentes bibliográficas y otros testimonios orales: sentirse casi sin respuesta, con un asombro que superó largamente lo imaginable de una acción antiperonista. Y así lo graficó: «yo creo que uno no muere un día, si no muere un poco todos los días y, en ese momento, habíamos perdido ya una gran parte de nuestro padre».

En esta misma línea su amiga, Elsa Abadía,⁴⁴⁶ afirmó que el quiebre entre una etapa de su vida, la de la infancia («Teníamos una infancia muy feliz, habíamos conocido las mesas llenas, las fiestas generosas»), y el proceso que abarcó (y terminó) entre el 16 de junio y el 19 de setiembre de aquel año 1955 con el derrocamiento del entonces presidente Juan D. Perón, junto con el posterior asesinato de su padre, significó «una mutilación», en clara referencia a su núcleo familiar. Nos animamos a afirmar, de acuerdo con los testimonios que fuimos recogiendo a lo largo de esta investigación, que el trauma se extendió a numerosas familias vinculadas con el peronismo. Esa mutilación que describió la testimoniante también se relacionó con la ruptura y el abismo que esta produjo en la mayoría del pueblo identificado con el peronismo, que debió rápidamente volver a situarse en una dimensión espacio temporal hostil; y es aquí donde cobra dimensión la *identidad* como acción que reafirmar y

la *memoria* como nexo para evitar el olvido impuesto por el gobierno militar de Aramburu-Rojas. En este proceso, también se inscribió el 9 de junio de 1956 y su trágico desenlace, el cual resumimos con esta frase de una de las protagonistas de los sucesos narrados:

«Habíamos conocido las mesas llenas, las fiestas generosas y habíamos pasado a tener dificultades de todo tipo. Era muy penoso todo lo que vivíamos y, por supuesto, le había pedido que se alejara de la política. Pero él nos vino a buscar la noche del 9 de junio.»⁴⁴⁷

⁴⁴⁵ Su padre fue Rolando Zanetta, uno de los civiles fusilados en el marco de la represión a este levantamiento.

⁴⁴⁶ Su padre fue el subteniente Alberto Juan Abadía también ejecutado por el gobierno del general Pedro Eugenio Aramburu.

⁴⁴⁷ Extracto del testimonio de Elsa Abadía que figura en este mismo trabajo.

Graciela Zanetta⁴⁴⁸

G. Z.: El 16 de junio del 55 yo creo que empieza para nosotros una etapa de gran dureza donde mi padre ve un pueblo bombardeado en la Ciudad de Buenos Aires, a 50 km de la Ciudad de La Plata. Tenía una oficina en Plaza de Mayo donde él ve realmente en el momento en que se bombardea un pueblo inocente y se dio cuenta de lo que era en ese momento una dictadura militar. Llegó a casa muy descompuesto esa noche, yo creo que uno no muere un día, sino muere un poco todos los días y en ese momento habíamos perdido ya una gran parte de nuestro padre.

Elsa Abadía⁴⁴⁹

E. A.: Cuando él entraba a mi casa, cuando nos sentábamos en la mesa a comer todos, me quedan esos recuerdos, cuando él cortaba los saucos en mi casa, y armábamos nuestras casitas ahí, jugábamos con el barro. Teníamos una infancia muy feliz. Después nos mutilaron a todos. Yo le había pedido

cuando salió de la cárcel que, por favor, no volviéramos a pasar por lo mismo. Mis hermanas eran señoritas, estaban en el secundario, para ellas era muy duro todo lo que habíamos pasado en su tiempo de cárcel. Habíamos conocido las mesas llenas, las fiestas generosas y habíamos pasado a tener dificultades de todo tipo. Era muy penoso todo lo que vivíamos y, por supuesto, le había pedido que se alejara de la política.

Él nos vino a buscar la noche del 9 de junio. Nosotros sabíamos que algo pasaba.

Él había caído preso con el papá de Graciela (Zanetta). Yo recuerdo, cuando fuimos a pasar Navidad con él, que fuimos a la cárcel de Olmos, pero después no me queda otro recuerdo muy puntual porque, ya te digo, me queda lo más triste a mí. Después nos fue a buscar papá el 9 de junio, cuando se decretó ya la resistencia, la revolución y nos fue a buscar a la casa de City Bell y nos llevó a la casa de Joaquín Pérez, muy buenas personas, nos albergaron en su casa y después cayeron los comandos civiles revolucionarios

⁴⁴⁸ Entrevista realizada a la señora Graciela Zanetta el 27 de julio de 1998, en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas, Juan D. Perón.

⁴⁴⁹ Entrevista realizada a la señora Elsa Abadé, el 27 de julio del año 1998, en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

4.3 El estado mayor revolucionario

El objetivo fundamental era restituir al pueblo la memoria, restituir al pueblo su representatividad histórica.

Extracto del testimonio de Guillermo Cogorno, tomado para esteeste mismo trabajo.

En este apartado trabajamos con tres testimonios; uno perteneciente al texto de

Enrique Arrosagaray, y dos de ellos, de un audiovisual que aborda la temática con familiares directos de los participantes. El coronel César Camilo Arrechea, fue el jefe del Regimiento de La Tablada⁴⁵⁰ que, en los días de la sublevación contra el gobierno del general Juan D. Perón, se dirigió a sofocar a los rebeldes de Puerto Belgrano.⁴⁵¹ En efecto, al mando de una importante columna, a pesar de estar muy mal pertrechado por sus superiores, recibió, cuando estaba a punto de derrotar a los insurrectos, la orden de emprender el regreso, lo cual permitió el avance y posterior triunfo de los golpistas.

Tras su detención, fue trasladado al barco *Washington*, lugar donde alojaron a decenas de militares peronistas. Allí tomó contacto, primero, con el general Ernesto Fatigatti y, luego, con los generales Juan J. Valle y Raúl Tanco. En el mes de enero del año 1956, se les ofreció a varios oficiales —entre los que se contaba el general Juan J. Valle— la posibilidad de trasladarse a «tierra» bajo el compromiso de elegir un lugar preciso del cual no debían moverse bajo ninguna circunstancia. Valle eligió permanecer en una casa quinta de sus suegros, en la localidad de General Rodríguez, en la zona oeste del Gran Buenos Aires.

⁴⁵⁰ Hace referencia al Regimiento de Infantería Mecanizado 3 General Belgrano (RIM 3) del Ejército Argentino situado en la localidad de La Tablada, provincia de Buenos Aires.

⁴⁵¹ La principal base de la Armada Argentina, situada en las cercanías de la localidad de Punta Alta y a pocos kilómetros de la ciudad de Bahía Blanca en la provincia de Buenos Aires. Fue uno de los centros de conspiración y sublevación contra el gobierno peronista en los meses previos a su derrocamiento. Más cerca en el tiempo, con la dictadura cívico-militar de los años 1976 a 1983, funcionó como Centro Clandestino de Detención.

En tanto el coronel César Arrechea se radicó en la ciudad de Necochea, provincia de Buenos Aires, quien sin embargo afirmó: «que a fines de abril escapé, en ómnibus, aprovechando un descuido del policía que tenía siempre en mi puerta, y marché para Buenos Aires»,⁴⁵² de este modo tomó contacto con los militares rebeldes y pasó a la clandestinidad, acción que desde el día 7 de marzo ya había realizado el general Juan J. Valle.

En la ciudad de Avellaneda, situada al sur de la Capital Federal, más precisamente en la calle Castelli, se escondió este último junto con su esposa y su hija Susana; el dueño de casa, Carlos Alberto Rovira, fue quien los cobijó durante aquellos días previos a la insurrección, allí, además de funcionar como escondite clandestino, sirvió para llevar a cabo

las reuniones del Comando Revolucionario en el cual participaron el coronel del ejército, apenas retirado, Alcibíades Eduardo Cortines, como así también el general Raúl Tanco y el coronel Oscar Cogorno. La dueña de casa recuerda que el jefe de la sublevación pretendía, de salir triunfante «traer a Perón»:

¿Si lo conocía a Valle desde antes de tenerlo en mi casa? Sí, claro, había estado en una reunión ahí, en la casa de Eduardo Prieto. Me acuerdo que ese día la hermana de mi cuñado, que era docente, le preguntó preocupada «¿y general, cuándo lo traen a Perón?» Y él le dijo: «...pronto, pronto, ¡Como yo sabía esto, siempre me dio tanta rabia escuchar a esos que decían que Valle quería el gobierno para sí mismo!»⁴⁵³

El estado mayor revolucionario según testimonios del propio coronel César Arrechea, estuvo conformado del siguiente modo:

El Jefe de este Estado Mayor era el coronel Fernando González; el teniente coronel Oscar Cogorno era el jefe de operaciones; el capitán de navío Ricardo Anzorena era el asesor político; el capitán Jorge Miguel Costales era el encargado de la inteligencia; además, lo integraban con seguridad los coroneles Alcibíades Eduardo Cortines y Ricardo Salomón Ibazeta.

⁴⁵² Este coronel encabezó una columna motorizada que se dirigió a Puerto Belgrano a reprimir a los marinos pertenecientes a la Revolución Libertadora. En el camino recibió la contraorden de detener su marcha. Al término de la revuelta, fue detenido y encarcelado en el vapor *Leclair*, luego trasladado al *París* y finalmente recaló en el *Washington*, barco transformado en cárcel, anclado a 40 km de Buenos Aires. En Enrique Arrosagaray, *La Resistencia y el General Valle*, Buenos Aires, Taller Hogar La Paz, Edición del autor, 1996.

⁴⁵³ Testimonio de Aída Alliegro viuda de Rovira en el video En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilamientos del 56, los fusilados que hablan*, guion e investigación, Emiliano Acosta, Mariel Fitz Patrick y Eduardo Anguita. 2006.

El investigador que citamos afirma, además, que «Los mencionados fueron con certeza, miembros del Estado Mayor. Por sentido común, decimos que también lo sería el coronel Berazay. Suponemos, con menos certeza, que lo integrarían también Philippeaux y Prats». ⁴⁵⁴

Guillermo Cogorno⁴⁵⁵

G. C.: *Los militares que estaban con el general Perón en el año 55, muchos de ellos fueron separados del arma, muchísimos, entre ellos mi padre, se inicia un acto, digamos, un acto de rebelión militar, pasan a retiro en ese momento, creo que eran 158 oficiales, de los cuales muchos van a parar a prisiones de barcos frente a la ciudad de Buenos Aires, y ahí comienza realmente a gestarse el movimiento 9 de junio; fue realmente un acto de insurrección de un origen castrense, primero del siglo XX y único, donde el objetivo fundamental era restituir al pueblo la memoria, restituir al pueblo su representatividad histórica.* ⁴⁵⁶

A ellos debemos sumar al teniente coronel Valentín Irigoyen, especie de secretario general del Estado Mayor revolucionario y su hermano, José Albino, también teniente coronel en actividad, en calidad de jefe del Batallón de Comunicaciones de City Bell. El coronel Ricardo Santiago Ibazeta, jefe de estado mayor de la 4.^a división de caballería, con asiento en la provincia de Corrientes, dictó durante la primera quincena del mes de setiembre del año 1955 una serie de conferencias ante los oficiales bajo su mando, en la cual advirtió acerca de la profesionalidad de las Fuerzas Armadas y su no intervención en la vida política nacional.

⁴⁵⁴ Enrique Arrosagaray, *op. cit.*, y, además, ver: Salvador Ferla, *op. cit.*

⁴⁵⁵ En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilamientos del 56, los fusilados que hablan*, *op. cit.*

⁴⁵⁶ *Ibidem.*

Apenas iniciado el año 1956, fue pasado a retiro por no haber colaborado lo suficiente en la lucha contra el peronismo (vale la pena aclarar en este punto que el coronel en cuestión no era peronista); sí, en cambio, era un militar apegado a las normas y funcionamientos profesionales del Ejército. En este punto, hallamos coincidencia (si bien no en las cifras) en relación con la política que implementó la Revolución Libertadora con respecto a la oficialidad y suboficialidad peronista del Ejército entre estos testimonios y lo planteado por el historiador Daniel Mazzei, en su trabajo acerca del Ejército Argentino que abarca el período 1962-1973:

Casi quinientos oficiales pasaron a retiro obligatorio durante la «Revolución Libertadora» y un número difícil de determinar se alejó del Ejército en los años posteriores al ser postergados en sus carreras. Tres cuartas partes de los generales en actividad en septiembre de 1955 fueron pasados a retiro obligatorio. La mayor concentración de oficiales eliminados corresponde a coroneles y tenientes coroneles, y hay un corte horizontal en el nivel de mayores. Las purgas no se extendieron a los grados inferiores que eran considerados «recuperables». Entre los suboficiales, donde el peronismo tenía aún mayor predicamento que entre el cuerpo de oficiales, la purga fue también muy profunda. En este caso, si bien no existen datos concretos, la cifra pudo haber superado los mil.⁴⁵⁷

Estaba claro que esta política en el seno del Ejército, principalmente en el arma de infantería (a la cual perteneció el expresidente Juan D. Perón) coincidió con la llevada a cabo contra la mayoría de la clase obrera que profesó esta ideología; los objetivos eran los mismos: reeducar y proscribir de acuerdo con el parámetro político e ideológico que utilizó el gobierno autodenominado provisional en el período 1955-1958.

Asimismo, en la última frase del hijo del teniente coronel Oscar L. Cogorno, los conceptos «memoria» y «representatividad histórica», fueron el enlace, el nexo determinante para emprender la revuelta bajo las condiciones de debilidad que relatamos. La «indignidad» sufrida, las humillaciones extendidas sobre el cuerpo de la mayoría de los sectores populares tras el golpe del '55, operaron como detonantes y no permitieron sopesar correctamente los resultados militares de la insurrección.

El «traer a Perón», la Plaza de Mayo como punto por alcanzar en pocas horas, recorriendo el mismo camino prácticamente del 17 de octubre del año 1945; el afirmar o

creer «todo estaba hecho», son conceptos que denotaron voluntarismo, seguramente coraje,

⁴⁵⁷ Daniel Mazzei, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962-1973)*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, p. 41.

pero también una lectura política errónea de cómo los sectores de poder en la Argentina estaban dispuestos a profundizar sus medidas «reeducativas» cuanto menos, hacia el otro diferente, ya derrotado en principio durante aquella coyuntura.

4.4 Los preparativos de la sublevación

El inicio de los hechos: La toma del Regimiento 7 de la ciudad de la Plata

—¿Cuál es para usted la importancia de reconstruir la memoria?

—La memoria es una práctica social principalmente, no es un concepto y permite tomar la experiencia que vive una sociedad, resignificarla y hacer una transmisión de sentido de ella. Quiero decir, no es una transmisión literal, sino que toma los sentidos de lo vivido y los hace jugar en el presente.

Pilar Calveiro, «Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta», *Tiempo Argentino*, 18-08-2013.

Los cuatro testimonios que avalan este apartado pertenecen uno, al audiovisual ya citado, y los restantes al Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón, del cual hemos ya también aportado sus datos en este trabajo. Dos de los testimoniantes son familiares directos de los complotados (el hijo de Horacio Chávez, y la viuda de Juan Ferrari), y los demás partícipes del levantamiento.

Enrique Cano

E. C.: Nosotros fuimos a invitarlo a que tomara el Regimiento 7 porque Barbosa había sido el que había tomado el 16 de junio la Base Naval de Río Santiago, entonces nosotros teníamos hacia él un respeto, porque creíamos que estaba leal a Perón.

Entonces Delfor (Díaz) al día siguiente viajó y estuvo con el coronel Ibazeta y mire cómo es el destino, en esa reunión también estaba Cogorno. Entonces Ibazeta dijo: hay que cambiar al hombre. Y Cogorno espontáneamente dijo que lo venía a tomar él, porque había sido teniente coronel y lo conocía de adentro.

Lo habían destinado para tomar otro Regimiento en La Pampa, pero ante la defección de Barbosa y el hecho de que él podía tomar el Regimiento 7 en

La Plata, eligió este hecho. Así que allí vino Cogorno a tomar el Regimiento 7.

Cronología de los hechos: Día 8 de junio (por la noche)

*Rodolfo Reseck*⁴⁵⁸

***R. R.:** Nos da la misión a nosotros el correo que viene de tomar la Unión Telefónica: cortar todas las conexiones con otros lugares, y mantenernos ahí, después íbamos a recibir comunicación del Siete de Infantería [sobre] qué es lo que teníamos que hacer. Nosotros éramos un grupo de compañeros, muy unidos, no éramos más de seis. Sabíamos que los militares iban a tomar Campo de Mayo, se iba a poner al frente el general Valle, estaba el coronel Tanco y nosotros teníamos que estar a la orden del coronel Cogorno.*

Bueno, entonces nos ponemos de acuerdo de que tal día a las 11 de la noche nos íbamos a encontrar en una obra en construcción, desde esa obra en construcción, una vez ya ahí planeado lo que teníamos que hacer; salimos para tomar la Unión Telefónica. Llegamos a la Unión Telefónica y no hay ninguna resistencia. Empezamos a las 11 de la noche del 8 de junio, salimos caminando, y llegamos a la Unión Telefónica. Ya había un muchacho apalabrado que era el que estaba del otro lado del portón.

No podíamos comunicarnos con el Siete, no sabíamos qué había pasado, creíamos que había fracasado todo. Al llegar al Siete de Infantería, viene un tipo en una moto y grita: ¡VIVA LA REVOLUCIÓN, MUERA ROJAS!, entonces nos damos cuenta que la Revolución seguía. Vamos al Siete de Infantería, al llegar, es ahí donde lo vemos a este compañero político, Pablo Guerrero, que era un dirigente de la Sección Segunda de La Plata y la chica esta Irma Nieto García, nos ponen en comunicación con Cogorno, y nos da directivas, nos dice por qué se está luchando, y de ir a tomar el Comando

⁴⁵⁸ Entrevista realizada al señor Rodolfo Reseck, el 27 de julio del año 1998, en la ciudad de La Plata. Entrevistador Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

de 66 y 10, donde había un capitán que no quería entregarse, un tal Bacigalupi. Nos designa a Juancito Ferrari, suboficial de grupo.

Entonces Juan empezó a hablar con él, el comandante de ahí, Bacigalupi, a los efectos de decirle que estaba rodeado, que entregara la unidad, que, si no, iba a haber pérdidas de vidas. El que tenía una ametralladora era Juan Ferrari y Cacho Castro, un fusil de la guerra del 14, eso es una risa, y otra pavada que cometieron el 9 de junio que a los que iban a buscar un fusil alpañol, le tomaban el nombre y la dirección. Después nos dimos cuenta y dijimos, mirá vos... decí que se quemó todo.

Una vez más este testimonio denota el voluntarismo, la falta de preparación de este grupo de civiles que acompaña a un suboficial, la falta de armamentos y hasta la ingenuidad de retirarlos dejando sus nombres, lo cual hubiese facilitado una represión mucho más amplia de no destruirse el pañol a causa de las acciones militares desarrolladas contra el Regimiento cuando se atacó a los rebeldes.

Día 9 de junio (madrugada)

En los testimonios siguientes encontramos la coincidencia en cuanto a los actores principales en el accionar: Rodolfo Reseck, Delfor Díaz (mencionado por el relato de la militante Lili Casco de Ferrari), los suboficiales, entre los que se destaca Gonzalo Chávez, el liderazgo del teniente coronel Oscar L. Cogorno y su actitud militante (casi docente) al explicar a cada conscripto los objetivos de la Revolución en marcha, y, por sobre todas las

cosas, un primer momento de resultados positivos para los insurrectos, que se realizaron prácticamente sin disparar un solo tiro, como así también el respeto a la oficialidad que quedó detenida. Por otra parte, y como un elemento que aporta la sumatoria de civiles, trabajadores, se señala la participación de los conductores de autos de alquiler que llevaron a los marineros prisioneros al Regimiento 7 de Infantería en manos de los rebeldes.

Un párrafo aparte merece la confianza hacia sectores del ejército enrolados en el ala nacionalista-católica; durante gran parte del período que analizamos, el anhelo de unificar a los civiles (sean estos militantes políticos o sindicales) con fuerzas del ejército principalmente, con el objetivo de generar un levantamiento de grandes alcances tanto en lo

político como en lo geográfico (a nivel nacional) que derrocara al gobierno de turno y trajera de regreso a Juan D. Perón fue casi una constante.

El concepto de la unidad entre el pueblo peronista y las fuerzas armadas data de los orígenes mismos de este movimiento político, quizás por eso en esta oportunidad, al producirse el primer levantamiento cívico-militar que estamos analizando, los generales Justo León Bengoa y Juan José Uranga fueron «invitados» a participar, pero ambos se negaron, a pesar de sus diferencias con el sector más antiperonista del Ejército, por creer estarseguros de la presencia del «fantasma» de Juan D. Perón en la intentona revolucionaria.

En cuanto a la sumatoria de civiles, a poco de la caída del peronismo, demostró al menos en esta etapa inicial de La Resistencia la confianza plena del activismo peronista, tanto político como sindical (en estos relatos aparecieron los conductores de taxis a falta de transportes militares) más comprometido en esta Revolución, en aquella tradición acuñada desde el temprano peronismo, en un proyecto de unidad nacional, tal como el propio Juan D. Perón lo planteó desde sus primeros discursos acerca del rol de cada estamento en la sociedad argentina

Esa confianza (la de la militancia civil) permitió que, sin dudarlo, aceptaran la conducción militar de la revuelta,⁴⁵⁹ incluso, en la mayoría de los casos, sin disponer de armas o un entrenamiento u organización de tipo militar previa, y se lanzaran a una acción que, tal como venimos relatando, adoleció entre otras tantas de estas fallas que rápidamente provocaron su trágica derrota. Por esto es que el propio Juan D. Perón desde el exilio, condenó apenas enterado de este fracaso el accionar apresurado de este grupo de militares, asociándolos, incluso, con los sectores vinculados con el «lonardismo».

Rodolfo Reseck

***R. R.:** Entonces vamos, rodeamos ahí, le grita este muchacho y este hombre al verse ya perdido, se había tomado el Siete, habrá tenido comunicación y nosotros los teníamos rodeados. Sale y le grita: ¡salga con las manos en alto, capitán! Yo me adelanté con la mano en el bolsillo, como que llevaba algo, no tenía nada, lo desarmé y lo subo a un taxi que era de un señor al que le decíamos el Negro Bolita, Héctor García se llamaba.*

Entonces los llevó al 7 de Infantería a entregárselo a Cogorno. En ese ínterin, los que se quedaron entraron al cuartel, juntaron a los 15, 16 soldados que había, cargaron un camión con municiones y me esperaron. Yo le entregué al oficial y Cogorno me dijo, «es un caballero, entréguele la pistola y vuelva a su lugar soldado, muy bien por lo que ha hecho». Yo le entrego la pistola al capitán Bacigalupi y entran a una pieza con Cogorno a conversar. Yo me vuelvo a 63 y 10; en ese ínterin, ya había agarrado a todos los soldados y el camión lo cargaron con municiones y los llevamos a todos al 7 de Infantería.

De vuelta a conversar con Cogorno, le entregamos todos los pertrechos y los soldados que estaban ahí, él hablaba uno por uno, le explicaba por qué se luchaba, el que no quería luchar lo dejaba sentado en un lugar, porque muchos alegaban que obedecían a un determinado mando nada más.

Entonces, nos da las directivas a mí y al negro Isabelino Barrenechea de ir a agarrar a los marineros, que la base por radio estaba llamando que se presentaran, como la única parte para ir a la base era la estación del ferrocarril, nos fuimos a la estación del ferrocarril con dos o tres taxis, varios muchachos dirigidos por el negro y por mí, y los llamo a todos los marineros que se presentaban, los subíamos a los taxis y los llevábamos detenidos al 7 de Infantería,

Aparecieron unos aviones que tiraban luces de bengalas primero y después empezaron a bombardear el 7 de Infantería. Empezó el desconcierto. No se tenían noticias de lo que pasaba en Campo de Mayo, no se tenía noticias de lo que pasaba en otro lugar. La Revolución había sido abortada en Buenos Aires y nosotros no sabíamos, porque el santo y seña de la Revolución era Juancho Azul y Blanco, Juancho por la parte peronista de Tanco y el general Valle, y Azul y Blanco por la parte nacionalista de Uranga y Bengoa que fueron los que en definitiva traicionaron y no cumplieron el objetivo que

tenían que hacer; la prueba está que cuando los compañeros nuestros iban a Campo de Mayo ya los estaban esperando.

⁴⁵⁹ En este punto el testimonio de la viuda de Juan Ferrari es contundente al relatar que su marido toma el Regimiento 7 y luego se lo “entrega” al coronel Oscar Cogorno.

Lili Casco de Ferrari⁴⁶⁰

L. C. de F.: *Juancito (Ferrari) toma el regimiento 7 de infantería, él era suboficial del ejército, pero ya era peronista.*

Los datos que tenemos todos es esto. Él toma el regimiento 7 de infantería, que está Delfor Díaz.

Él sale y toma el cuartel. Se lo entregan a Cogorno, y están Chaves y Delfor Díaz, hay varios suboficiales. Después a él le encomiendan la acción de tomar los servicios de comando y lleva un grupo de gente, toma los servicios de comando y trae detenidos como rehenes a todos los oficiales que estaban ahí adentro, que es una cosa que el ejército nunca le perdonó. Y se lo presenta a Cogorno y este le dijo, por favor, no haga pasar vergüenza, porque él le hacía que los otros se presentaran ante Cogorno como jefe de la Revolución, porque así era la historia.

Gonzalo Chaves⁴⁶¹

G. CH.: *Mi viejo, muy joven, se retiró del ejército; tenía 39 años y ya la carrera se le había agotado. Siempre que ocurría algo en el país, el volvía al regimiento.*

Cuando se produce el bombardeo del 16 de junio de 1955, se presentó al Regimiento 7 y fue con las tropas del Regimiento 7 a ocupar la base aeronaval de Punta de Indio.

Una tarde lo fui a visitar a Délfór Díaz, sargento ayudante Délfór Díaz, que fue el hombre que estuvo encargado de los oficiales en la revolución del 9 de junio de 1956, entonces le pregunté: Délfór, ¿cómo comenzó todo esto?, y él me dijo lo siguiente: yo estaba un día en mi casa y tocan el timbre; abro

⁴⁶⁰ Entrevista realizada a la señora Lili Casco de Ferrari, el mes de julio del año 1998 en la ciudad de La Plata. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

⁴⁶¹ En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilamientos del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

y era el hijo de Cogorno, y me dice «mi papá quiere hablar con usted, ¿cuándo puede ir?, vamos ahora», entonces subimos al auto. Nos fuimos a City Bell y ahí Cogorno me explicó lo que iban a hacer. Entonces Délfór me contó que fue al regimiento 7 pidió hablar con el capitán Morganti y le mostró la carta, la leyó, la plegó en triángulos y se la guardó. Ahí me cuentan que era el primer oficial que se sumaba a la revuelta.

En el anochecer del 9 de junio de 1956, Horacio Chaves y Délfór Díaz se van a una casita que tenían los suboficiales junto al Regimiento y esperan que oscurezca para saltar por los muros y meterse en el Regimiento 7. Dentro del Regimiento los están esperando otro grupo de suboficiales complotados.

20:55 h del día 9: Toman la guardia desde adentro del Regimiento, ahí entra el teniente coronel Lorenzo Cogorno, acompañado del Mayor Prat y se hace cargo del Regimiento.

A las 23:00 h detona una bomba en la zapatería Norland, que estaba sobre la Avenida 7. Es la señal de que el Regimiento 7 había sido tomado, es la señal para los civiles, porque una de las características que tiene la asonada

*ahí en La Plata, es la participación de un grupo importante de civiles.*⁴⁶²

Entre los soldados que había en el regimiento, los suboficiales y los pocos oficiales que se plegaron, ellos contaban con una fuerza de 350 hombres armados, pero los civiles que participaron son más de mil.

En lo referente a la ciudad de Avellaneda el Movimiento de Recuperación Nacional definió que esta ciudad fuera la «capital de la insurrección». Allí se habían planteado tres objetivos: primero, la instalación de un transmisor en la Escuela Industrial; segundo, la ocupación de una radioemisora para retransmitir las directivas a todo el país; y, tercero, la toma del Comando de la Segunda Región Militar. Alrededor de las veintiuna del día sábado 9 de junio, un grupo de seis personas (el teniente coronel José Albino Irigoyen, el capitán Jorge Miguel Costales, Dante Hipólito Lugo, Clemente Claudio Ross, Norberto Ross y

⁴⁶² Este mismo dato, el estallido de una la bomba como señal de inicio de la Revolución, aparece consignado en Salvador Ferla, *op. cit.* y Julio César Melón Pirro, *op. cit.*

Osvaldo Alberto Albedro) llegó en un camión a la Escuela Industrial N.º 5 «Salvador Debenedetti». La misión asignada fue la de instalar el transmisor que conectaría con una emisora previamente tomada por los rebeldes. En ese lugar, el general Juan J. Valle establecería su Comando Revolucionario desde el cual dirigiría toda la operación y a las veintitrés horas de ese día la proclama revolucionaria sería leída a todo el país. El mensaje tuvo dos objetivos: dar la señal para confirmar el inicio del levantamiento y generar, de este modo, una acción coordinada en todo el territorio

Amanecer del día 10 de junio: Los primeros combates

Gonzalo Chaves

G. CH.: La primera orden que da el teniente coronel Lorenzo Cogorno cuando toma el Regimiento 7 es venir a ocupar el departamento central de policía, que era la base de operaciones de Desiderio Fernández Suarez, el

temido jefe de la policía de la provincia durante la dictadura de Aramburu y Rojas. Parece que él indicó al Mayor Prat que viniera por detrás del departamento y que el jefe de la policía se iba a entregar sin resistencia. Lo cierto es que la columna no vino por detrás, vino por delante, se apostaron frente al edificio del departamento de policía, fueron recibidos a tiros, se produce un enfrentamiento y los tanques no disparan.

La resistencia no hace posible que Prat ocupe el departamento central de policía y vuelven al Regimiento 7. Los Glosters atacan a las 7:30 de la mañana que es cuando Cogorno decide dar la orden de retirada.

Y mi viejo, no sé, por esas locuras que tenía se quedó, se quedó apostado en la calle 51 detrás de unos viejos ómnibus Leyland, con una ametralladora pesada que se le atascó, y cuando avanzó la infantería de marina para recuperar el sitio lo detuvieron.

Lili Casco de Ferrari

L. C. de F.: *Él tira con la ametralladora en la esquina de 50 y 19 a los aviones que ya arrasaban y bombardeaban y ya estaba perdida la*

*Revolución, se había ido Corgorno... Él tira con la ametralladora y se queda con Cacho Castro en esa esquina. Entonces Cacho le dice, vamos porque estamos perdidos y nos van a matar y se van.*⁴⁶³

Gonzalo Chaves

G. CH.: *Cogorno se va con un auto, con Abadía y Délfór Díaz, rumbo a la ciudad de Brandsen.*

«Díaz, escúcheme una cosa, ¿para qué vamos a ir todos juntos?, si nos agarran, nos van a agarrar a todos, bájese usted. Si usted cae preso yo le cuido a su familia y si yo caigo preso usted me cuida a la mía, porque en este país no van a fusilar a nadie».

El auto siguió, con Abadía y Cogorno, fueron a cargar nafta en una estación de servicio en Brandsen, pero parece que el hombre que cargaba nafta le vio las botas que le asomaban por debajo del sobre todo y cuando se fueron los denunció.

En estos testimonios, podemos observar una coincidencia con algunos de los conceptos principales de la Proclama que transcribimos a continuación; sobre todo en lo referente a la composición social del denominado «Movimiento de Recuperación Nacional», ya que, tanto en los relatos que venimos transcribiendo como en las fuentes provenientes del video mencionado en las citas al pie de página, podemos observar cómo oficiales y suboficiales participaron en el entramado principal tanto organizativo como de plena ejecución de la sublevación; pero acompañados por un gran número de civiles que actuaron como apoyo (fundamentalmente en la ciudad de La Plata, en la toma del Regimiento 7), que esperaban las órdenes, por ejemplo, del teniente coronel Oscar L. Cogorno, reconocido por todos como el jefe de la revolución en marcha.

Y destacar, asimismo, la confianza en sus pares militares tanto en los que defendieron al gobierno militar (que no se corría peligro alguno de vida: «porque en este país no van a fusilar a nadie») como en los rebeldes (la solidaridad presente en el cuidado de las respectivas

⁴⁶³ Se refiere a su esposo Juan Ferrari.

familias en el caso que alguno fuera detenido), lejos insistimos, de pensar alguna clase de represalia como las que efectivamente ocurrieron horas más tarde.

4.5 Los ejes programáticos de la insurrección

Y ahí tomé contacto con Enrique Olmedo un gran militante peronista, el que escribió La Proclama, más aún, Proclama que imprimí e hice imprimir en una imprenta de Rotaprint, en la calle Arenales y Suipacha y necesitábamos tener 500 copias para entregarle a Valle. Entonces vino Olmedo con la declaración que era una arenga y juntos discutimos algunos términos, pero yo no agregue nada porque no era necesario, porque Enrique Olmedo era muy buena pluma.

José María Castiñeira de Dios, en el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilados del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

Este Movimiento de Recuperación Nacional se planteó como una amalgama entre las Fuerzas Armadas y «el pueblo» (en tanto estuviera identificado con el peronismo) que se enfrentara a una «tiranía» con el objetivo de retomar el camino de «la Constitución y las leyes» y «restablecer la soberanía popular». Y evitar, de este modo, según las palabras del propio general Juan J. Valle que se retrocediera a «épocas de sometimiento, de humillación y de vergüenza», ya que se señaló claramente la exclusión de las mayorías populares, la abolición de la Constitución Nacional vigente —que había sido sancionada por una Convención Reformadora elegida mediante elecciones democráticas—, la abolición de su artículo 40, la persecución y el encierro en «campos de concentración de miles de argentinos por razones políticas e ideológicas», y el cercenamiento de la libertad de prensa.

En el orden económico, se criticaron las medidas tendientes «...a quebrantar la industria nacional, deprecia la moneda, crear el desaliento en la inversión de capitales útiles, elevar los precios acentuando el desequilibrio entre éstos y los salarios», lo que genera «desocupación y hambre a los obreros», quienes se verán obligados a «someterse a la voluntad del capitalismo y que constituyen etapas de un plan destinado a retrotraer al país al más crudo coloniaje, mediante la entrega al capitalismo internacional de los resortes fundamentales de su economía».

En lo social, «el desconocimiento de legítimas conquistas de los trabajadores, se ha destruido la organización sindical —base indispensable de la paz social y del progreso del país—, mediante la intervención a la Central Obrera y a todos los sindicatos y el asalto de las

organizaciones, propiciando desde el gobierno con elementos reconocidos como agitadores al servicio de ideologías o intereses internacionales».

A ello se le debe sumar, continuó la Proclama, la persecución y el encarcelamiento de «miles de trabajadores, acción que persigue la finalidad inconfesable de debilitar el frente social para posibilitar el camino del sometimiento del Pueblo, y con él, del sometimiento de toda la Nación». Mientras que en lo referente a las Fuerzas Armadas «se ha tratado en toda forma de minar su unidad y su armonía y se han desquiciado sus cuadros con la baja o retiro obligatorio de centenares de jefes, oficiales y suboficiales que honraban a la institución por sus virtudes morales y su capacidad profesional».

Y, en el orden internacional, propuso el «respeto y cumplimiento de todos los convenios, pactos y compromisos internacionales concertados por el país dentro de las normas constitucionales y legales». Como así también la «suspensión de la ejecución de aquellos compromisos contraídos en violación de tales normas, a fin de que oportunamente sean considerados por las autoridades legalmente constituidas por los órganos y procedimientos que estatuye la Constitución Nacional». Para finalizar, describió un panorama donde imperaba la rebelión social, definida como parte del «espíritu indomable y de la decisión del pueblo de reconquistar su libertad». Todo ello, entonces, decidió a este Movimiento a «recoger el clamor unánime del Pueblo, antes de que la República desemboque en una lucha fratricida que terminará por destruirla» y defender «la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria, en una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana».⁴⁶⁴

Como podemos observar, se trata de una proclama que tradujo el ideario no solo profesional o legalista de este grupo de oficiales y suboficiales del Ejército, sino también una base doctrinaria vinculada con el justicialismo; y, si bien no apareció mencionado el general Juan D. Perón, sí sus hechos fundantes como la Constitución del año 1949, el avance en materia de legislación social, política y económica, como así también la no sujeción a organismos de crédito internacionales, con lo que se realizaba una breve síntesis a modo de contraposición con las medidas arbitrarias y totalitarias del gobierno autodenominado «provisional». Estas definiciones políticas e ideológicas del alzamiento del 9 de junio más su

⁴⁶⁴ Cuadernos de la Memoria, *Los fusilamientos de 1956-Proclama del general Juan J. Valle*. Dirección URL: <http://www.elortiba.org/old/aguanta.html>. Consulta en noviembre de 2020. Ver comentarios al respecto en Julio César Melón Pirro, *op. cit.*, p. 75.

sacrificio, le valieron a estos hombres (el general Juan J. Valle en particular) pasar a formar parte de los valores y de la iconografía del peronismo como un hito fundamental de la Resistencia.

4.6 La derrota del levantamiento

Los fusilamientos

Se dan las condiciones para convertir a La Plata en un baluarte rebelde. Hay armas, municiones y satisfactorio presencia de civiles. Hace falta espíritu de guerra, órdenes del comando revolucionario y alguna noticia alentadora. Nada de eso hay. Los insurrectos de La Plata quedan solos haciendo una revolución que ha sido abandonada.

Salvador Ferla.⁴⁶⁵

Esta es la consigna, General, el presidente duerme.

Salvador Ferla⁴⁶⁶

Los ocho testimonios que aparecen a continuación, provenientes de las fuentes que venimos citando, suman a tres nuevos protagonistas, tanto familiares directos (Graciela Zanetta y Nélica Di Chiano, hijas de militantes de este hecho) como participantes del levantamiento: el suboficial Andrés López.

La improvisación, en la mayoría de los casos, y la infiltración de los servicios de inteligencia produjeron el fracaso casi inmediato de la sublevación. Tal fue el caso de la instalación de una antena transmisora en la ya mencionada ciudad de Avellaneda en un colegio de la zona céntrica, con el objetivo de conectarse con una emisora radial que debió ser ocupada previamente. Al producirse la rápida detención de los jefes operativos de esa zona, el coronel Ricardo S. Ibazeta y el capitán Jorge M. Costales, quedaron aislados del resto de los puntos que esperaban dicha lectura para lanzarse a la insurrección.

Por el contrario, en las primeras horas de la madrugada del 10 de junio, lo que se escuchó por cadena nacional fue la lectura de un comunicado del gobierno en el que se

decretaba la ley marcial. No obstante estas circunstancias adversas, se produjo la toma del Regimiento 7 de Infantería de La Plata y el ataque al comando de la Segunda División y a la

⁴⁶⁵ Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 65.

⁴⁶⁶ Frase del oficial naval Francisco Manrique, jefe de la Casa Militar, en respuesta a los reiterados llamados telefónicos del general Juan C. Lorio acerca de si debía o no fusilar a los detenidos en Campo de Mayo. Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 111.

Jefatura de Policía por parte del teniente coronel Oscar Cogorno, quien contó con la apoyatura, además, de militares que se le plegaron, de alrededor de doscientos civiles. En Campo de Mayo, también se lograron los primeros objetivos a pesar del fracaso en la posibilidad de sublevar otras unidades que las previstas bajo la responsabilidad del coronel Enrique Berazay y, únicamente, en Santa Rosa, el teniente coronel Adolfo Philipeaux logró que la proclama fuera difundida, a pesar de que el foco fue rápidamente reducido por las tropas leales al gobierno militar de Aramburu y Rojas.

En la provincia de Buenos Aires, más puntualmente en la localidad de Florida (en la zona norte del conurbano bonaerense), el jefe de la policía bonaerense, el teniente coronel (R) Desiderio A. Fernández Suárez, ordenó y comandó el allanamiento de una vivienda particular, donde un grupo de vecinos y militantes se encontraban escuchando una pelea de boxeo en la radio a la espera de noticias acerca de la posible revolución. En dicha acción, liderada por el jefe de la Unidad Regional San Martín el militar buscó a uno de los jefes del levantamiento: el general Raúl Tanco. Finalmente, cinco de los arrestados fueron fusilados por la espalda en los basurales de José León Suárez,⁴⁶⁷ mientras otros lograron escapar; al tiempo que, en Lanús,⁴⁶⁸ otros seis civiles y militares corrieron la misma suerte. La represión castigó con creces a un levantamiento que estaba desde su preparación en conocimiento del gobierno de facto y, por lo tanto, controlado.

Los detenidos, tanto militares como civiles, en Avellaneda (Clemente Braulio Ros Norberto Ros, Osvaldo Alberto Albedro, Dante Hipólito Lugo, Capitán Jorge Miguel Costales, Teniente Coronel José Albino Irigoyen) fueron ejecutados en la madrugada del 10 de junio en la Unidad Regional de Lanús y, en la localidad de Florida, los civiles Mario Brión, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Lizaso y Vicente Damián Rodríguez (estos últimos trasladados desde la Unidad Regional de la policía de San Martín, bajo el mando del Mayor Rodríguez Moreno, a unos basurales situados en José León Suárez),⁴⁶⁹ fueron

⁴⁶⁷ Para una lectura detallada de los hechos ocurridos en aquella localidad del noroeste del conurbano bonaerense, como así también la participación o no de los detenidos en aquella casa en el movimiento revolucionario ver Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972; Salvador Ferla, *op. cit.*, pp. 70-72; Cuadernos de la Memoria, Dirección URL:www.elortiba.org/old/1956.html, diferentes autores. Consultado por última vez el 26 de enero de 2021.

⁴⁶⁸ En su obra *Mártires y Verdugos*, Salvador Ferla reproduce un diálogo donde el responsable de las detenciones en la ciudad de Avellaneda, es conminado telefónicamente a fusilar a todos los detenidos (sumaban veinte) a pesar de que muchos de ellos eran solo sospechosos. Hugo Gambini, en su libro *Historia del Peronismo, la violencia (1956-1983)*, también se hace eco de este diálogo citado por Salvador Ferla.

⁴⁶⁹ De acuerdo con el trabajo de investigación de Rodolfo Walsh, en su obra ya citada, al amparo de la oscuridad y la confusión producida en medio de los fusilamientos, en los basurales lograron salvarse Julio Troxler, Juan Carlos Livraga, Horacio Di Chiano, Lito Giunta, el sargento sastre Rogelio Díaz, Reinaldo Benavídez y Juan Carlos Torres.

fusilados también en la madrugada del 10 de aquel día. El mismo destino tuvieron los prisioneros de la Escuela de Mecánica el día 11 de junio: sargento Hugo Eladio Quiroga, suboficial Principal Miguel Ángel Paolini, suboficial Principal, Ernesto Garecca, cabo Músico José Miguel Rodríguez. Todos ellos, al igual que los sublevados en Campo de Mayo, fueron llevados a la Penitenciaría ubicada en la calle Las Heras, de la Capital Federal: sargento músico Luciano Isaías Rojas, sargento ayudante Isauro Costa, Sargento Carpintero Luis Pugnetti. En la ciudad de La Plata, el día 11 de junio fueron fusilados el teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno y al día siguiente el subteniente de reserva Alberto Juan Abadía.

Entretanto, en Campo de Mayo, a pesar de que el tribunal militar decretó que no existían causales para aplicar la pena de muerte, el general Juan C. Lorio⁴⁷⁰ fue obligado por el ministro Arturo Osorio Arana a ejecutar a los detenidos coronel Eduardo Alcibíades Cortínez, coronel Ricardo Santiago Ibazeta, capitán Néstor Dardo Cano, capitán Eloy Luis Caro, teniente de banda Néstor Marcelo Videla, teniente 1º Jorge Leopoldo Noriega el día 11 de junio a las 4 de la mañana. Las víctimas civiles de la represión, entretanto fueron cuatro: Ramón Raúl Videla, Carlos Yrigoyen, Rolando Zanetta, Miguel Angel Mauriño.

Fue la primera vez desde el primer tercio del siglo XIX que se aplicó la pena de muerte por razones políticas, luego que un tribunal conformado *ad hoc* decidió que no existieron causales para aplicarles la pena máxima; no obstante ello, se llegó a fusilar a seis militares en Campo de Mayo y, pocas horas después (el 10 de junio), la contraorden vino por boca del ministro Osorio Arana, quien la transmitió de parte del Poder Ejecutivo al general de brigada Juan Carlos Lorio, jefe de la guarnición. Sin embargo, este último intentó interceder ante las autoridades (más concretamente con el general Pedro E. Aramburu), quienes se negaron a atenderlo y se vio obligado a aplicar la pena de muerte.⁴⁷¹

⁴⁷⁰ El general Juan Carlos Lorio, jefe de Campo de Mayo, al mando de 5 000 hombres rodeó a los rebeldes de Campo de Mayo y envió emisarios a exigir la rendición «y les recomienda que les recuerden las ventajas que establece la ley militar para quienes se rinden a la primera intimación y sin lucha». Se refirió a un juicio que respeta el debido proceso y, como consecuencia, una pena de cárcel acorde con la responsabilidad del condenado, pues ni la ley militar ni la Constitución nacional permitían la pena de muerte. Ver Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁷¹ Entre la noche del 9 al 10 de junio, se produjeron once ejecuciones sin juicio previo. Todos los prisioneros habían sido detenidos antes de la declaración de la ley marcial. De todas las personas fusiladas, los casos del coronel Oscar L. Cogorno y Alberto Juan Abadie estuvieron «perfectamente encuadrados en la Ley Marcial, son los únicos que se efectúan conforme a la ley, sobre un total de 27 ejecuciones». Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 93. También murieron en La Plata, víctimas de los enfrentamientos, Carlos Irigoyen, Ramón Videla y Rolando Zanetta entre los insurrectos más un conscripto del Regimiento 7 y un infante de marina entre las fuerzas de represión. No obstante la recomendación de militares (en especial del general de brigada Juan Carlos Lorio, presidente del Tribunal de Honor que sentenció no fusilar a los detenidos; de este modo, reiteradamente intentó comunicarse con el general Aramburu quien era el único que tenía la potestad de eximir a los prisioneros de la ejecución), que prefirieron juzgar a los otros detenidos en tribunales militares ordinarios; sin embargo,

En el siguiente testimonio, de la hija de un fusilado, quedó muy claramente establecido a través de la respuesta del jefe de policía, por un lado, la decisión política de asesinarlo y, por otro, con ello, sembrar el terror entre los peronistas que habían intentado este golpe cívico-militar en aras de recuperar la vida institucional. Es así como, desde el punto de vista de las autoridades, el castigo debió ser ejemplar y se procedió al fusilamiento de veintisiete implicados, tanto militares como civiles, entre los que se encontró uno de los jefes del levantamiento, el general Juan J. Valle⁴⁷²; Raúl Tanco, el otro jefe militar, logró asilarse en la embajada de Haití.⁴⁷³ Toda huella debió ser borrada, y se cercenó la memoria y la identidad de los fusilados y del peronismo resistente con la persecución posterior a las familias de los implicados. A pesar de ello, la memoria, como podemos leer, perdura en el concepto de una familia unida en el marco de la resistencia y del asesinato del padre y esposo devenido en revolucionario.

Cronología de los hechos: día 12 de junio

Graciela Zanetta

G. Z.: *Cuando mi madre pidió clemencia por él, porque realmente infinitamente lo amaba como toda mujer, y pidió incluso se respetara el tratado de Ginebra, que una persona herida que no se puede parar sobre sus propios pies no puede ser fusilado, el entonces jefe de policía Desiderio*

Fernández Suárez, le dijo que no pidiera por un cerdo, que su esposo era comandante en lo civil y que realmente él no iba a parar hasta que se cortara su cabeza. Así fue.

Le escribí una carta a papá a la casa de Elsa Abadie donde se la iban a entregar. Papá por supuesto vino a verme, el ultimo día nos encontramos en casa de mi abuela, el sacó un gemelo de su camisa y me lo dio, me dijo que

tanto el general Pedro E. Aramburu como el contralmirante Isaac F. Rojas, resolvieron por seguir aplicando la pena de muerte (decreto 10 364). En el mes de diciembre de ese mismo año el general Lorio pasó a retiro junto al Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Francisco Zerda por discrepancias con el gobierno presidido por el General Aramburu. Hugo Gambini, *op. cit.*, p. 63, Alain Rouquié, Tomo I, *op. cit.*, pp. 137-140.

⁴⁷² El general Juan J. Valle se entregó a las autoridades el día 12 de junio con el objetivo de terminar con los fusilamientos de sus camaradas de armas, y con la promesa por parte de estas de que su vida sería respetada; esto último no ocurrió y fue ejecutado en la Penitenciaría Nacional ese mismo día. María Saénz Quesada, *op. cit.*, pp. 224 a 230, inclusive.

⁴⁷³ En esta embajada, se produjo un hecho que obligó a la intervención del embajador de esa república, ya que las fuerzas militares del gobierno irrumpieron y secuestraron al general Raúl Tanco, con lo que violaron la soberanía territorial de Haití. La Cancillería Argentina aceptó aquel reclamo y, así, el segundo jefe de la insurrección se salvó de ser fusilado.

la muerte y la vida no son la separación del cuerpo y espíritu, sino que simplemente es pasar a estar en lugares diferentes, que siempre nos íbamos a sentir muy unidos, que esas dos partes del gemelo éramos él y yo, por supuesto me pidió que no llorara, no le gustaba que lloráramos. Eramos tres hermanas mujeres, Ana, Scarlett y yo. Por supuesto, le dije que no, que no iba a llorar y que simplemente me dolían los ojos por eso se me caían las lágrimas. Nos reímos, nos abrazamos como solo un padre lo puede hacer y él dejó mi gemelo. Hoy llevo en su nombre una fundación, con ese gemelo como prueba de toda la fuerza que el dejó de todo este movimiento.

Yo tenía 9 años para 10. El día 12, en que nos presentan los certificados de él (que sí estaba herido de gravedad), del padre de Elsa Abadie y de Carlos Irigoyen, un muchacho joven que abrazó la causa esa noche y que mi madre había hablado con ellos y tenía solamente una herida muy leve en la pierna. Mi madre, el día 12 a la mañana muy temprano, le pide por favor al agente que estaba en la puerta que le permita verlo por última vez, que ella no lo

va a comprometer, que van a ser cinco minutos nada más. Entonces el agente le permite (muy solidario porque en nuestras tropas había mucha gente peronista) entrar a la habitación, y le pide por favor que lo manden al sur en caso de que sea posible, porque iban a ser enviados a las cárceles del sur. Fernández Suárez le dice que no, que de ninguna manera.

Carlos Irigoyen estaba sentado en la cama, tomando un jugo de ciruelas, por eso sé, por testimonio fidedigno que estaba en perfecto estado, y que mi padre estaba muy herido y con tres operaciones que había tenido que soportar.

Fue fusilado herido, aun así no tenemos precisiones de los hechos, más que por el testimonio de un religioso. En ningún momento se arrepintió de dar su vida por sus ideales. Todos sus certificados de defunción dicen: muerte por shock de herida de bala. Creo que, antes de que se cumplieran las doce de ese mediodía, todos tenían que estar muertos y así fue; el 11 a Cogorno y el 12 tiene certificado de defunción Carlos Irigoyen y Alberto Abadía: 12 de junio del 56.

Enrique Cano

E. C.: Matan al petiso Abadie en la sección perros de policía, lo matan a Rolando Zanetta, y una cosa que hay que saber es que la camilla que lo tenía en el suelo a Zanetta, herido, tuvo después tres perforaciones de bala.

Elsa Abadie

E. A.: Él (padre de Elsa) se fue a combatir, a tomar una estación de Tolosa, al Regimiento 7. Cuando regresa, lo hieren, después se va con el Coronel Lorenzo Cogorno.

Cuando se va herido lo curan en el Hospital Italiano, durante toda la noche combate herido.

Yo te quiero relatar un poquito lo de esa casa, porque es rescatable, porque, cuando a mamá la corren, ametrallan todo y el que estaba faltando era mi hermano Jorge, el mayor, porque estaba parando esa gente que venía, entonces mamá nos viste, cuando vuelve mi hermano, que entra por la ventana, y nos tira en un campo. Tres de la mañana, con un frío increíble, creo que no me voy a olvidar nunca más el frío que hacía esa noche, nosotros entre las balas, nos albergan en la casa de otro vecino; mi mamá golpea la puerta, que mi papá había dejado precisas instrucciones, si pasaba algo acá, que fuéramos acá. Y bueno, nos albergaron ellos, nos cobijaron, nos dieron mate cocido caliente.

Volvimos al otro día a la mañana a esa casa, estaba toda baleada, y de ahí empezó la peregrinación nuestra.

Entonces qué es lo que pasa, hicieron varios allanamientos, vino la policía y nos robaron todo, cuando volvimos a esa casa, encontramos hormigueros de 70 cm, no nos dejaron nada.

Lilli Ferrari Casco

L. F. de C.: Al papá de ella (Abadie) lo fusilan con las esposas puestas. Ahí entregan el cadáver con las esposas puestas. Ese es el relato que conocemos nosotros.

Elsa Abadie

E. A.: Lo curan y después lo llevan a fusilar. Iba mi papá con Cogorno. Iban los dos, antes de subirse al auto, si ellos hubieran levantado un cajón que tenían de explosivos, quizás no les hubiera pasado nada, pero qué pasa, cuando llegan a esa estación de servicio, que creo que el dueño se llama Etchepare, los denuncian, porque escuchan por la radio que estaban buscándolo. Y ellos tenían que llegar a una estancia en General Belgrano, que creo que era de Gentiluomo, pero, lamentablemente, cuando ellos llegaron estaba todo un escuadrón de soldados que los tomaron presos.

En estos testimonios, apareció con fuerza, por un lado, la determinación de los resistentes en una lucha —que ya fuimos recabando tanto en la bibliografía consultada como en testimonios anteriores— de impulsar un levantamiento con muchas posibilidades de ser derrotado. Por otra parte, la solidaridad de sus propias familias y de los vecinos ocasionales que se comprometieron a pesar de la represión desatada por comandos civiles o militares sobre las casas, esposas e hijos de los sublevados, sin medir daños irreparables. El relevamiento de lo ocurrido por parte de estas hijas de los fusilados a partir del testimonio de terceros, que convivieron la situación de detención de sus padres y también de qué manera ellas mismas relatan la solidaridad de jóvenes soldados peronistas que les permitieron a una de sus madres acceder donde su esposo estaba detenido.

Y, finalmente, la decisión política del poder militar, como ya lo expresamos en este mismo trabajo, de borrar toda huella o vestigio de la insurrección, potenciar el olvido, sembrar el terror y tornar irrecuperable el recuerdo y la rememoración de lo ocurrido

debilitando la identidad de aquellos sujetos sociales que porfiaron en recuperarla y volver a colocarla en el centro de la escena nacional tras el golpe de estado del mes de setiembre del año 1955.

Estos testimonios, tomados cuarenta y tres años más tarde, en algunos casos, no hacen más que reafirmar desde nuestro punto de vista la posibilidad de sostener y reconstruir, aun en las discontinuidades del proceso histórico, mediante la historia oral y el trabajo de memoria que conlleva, la identidad de diferentes estamentos de la sociedad comprometidos con el peronismo. La reconstrucción del sentido de pertenencia y la recuperación de sus espacios y tiempos de la memoria permitieron convertir la alteridad en constitutiva a pesar de la represión desatada en aquella coyuntura histórica, y prolongada con singular incremento de la violencia en los años inmediatos posteriores.

Enrique Cano y el fusilamiento del teniente coronel Oscar L. Cogorno

*Sigan luchando muchachos, que es la causa de la patria. Viva Perón, viva la patria.*⁴⁷⁴

Enrique Cano: *Entonces Tarragona viene y nos dice: lo que ustedes decían, se produjo. Han tomado el Regimiento 7 y han explotado en distintos lugares del país golpes revolucionarios, pero ustedes la van a pagar caro.*

Nos sacó del calabozo y nos llevó al Regimiento 7 en una camioneta militar, el 9 a la noche, sería la madrugada del 10 ya, porque ya los hechos veníamos medio enredados. Serían las tres o cuatro de la mañana del 10 de junio, nos llevó al calabozo del Regimiento 7. Íbamos en una tanqueta militar, íbamos todo el grupo que le mencioné, ya estaban todos presos. Llegamos, entramos a los calabozos. En eso se produce un revuelo, algo distinto era, y en el medio de ese revuelo venía el teniente coronel Cogorno, que lo ponen en el primer calabozo a la entrada, donde no había nadie de casualidad porque estábamos todos en los calabozos; y cantaba la marcha en el calabozo, estando preso, así que mire lo que era, el primer calabozo entrando a la derecha.

Entro, nos dice: «muchachos hemos perdido, no importa hay que seguir luchando, es la causa de la patria». En eso vienen a buscarlo para que se

⁴⁷⁴ Palabras pronunciadas por el teniente coronel Oscar L. Cogorno poco antes de ser fusilado. Extracto del testimonio recogido en este mismo trabajo.

fuera a confesar, porque el cura estaba ahí nomás, en un salón ahí grande que era para la visita de los presos. Se confesó y volvió. No habría pasado ni media hora y se lo vinieron a llevar y vino a buscarlo el coronel Gilera y le dijo si quería hacer algo, esperar, porque él tenía la fe que se iban a levantar los fusilamientos, y Cogorno le dijo, «no me hagas aflojar, llevame al patio y matame». Nosotros llorábamos todos en los calabozos, pensando que lo iban a fusilar nada más que al coronel. Resulta que antes de irse, nos dice: «sigan luchando muchachos, que es la causa de la patria. Viva Perón, viva la patria».

En las palabras de Enrique Cano, aparecieron por vez primera consignas fuertemente relacionadas con Juan D. Perón y el peronismo, y en boca del teniente coronel Oscar L. Cogorno pocos instantes antes de ser fusilado. En este recuerdo de quien compartió brevemente la cárcel con él en aquellas jornadas, seguramente comenzó a cristalizarse la transmisión oral de la valentía de uno de los jefes de la Revolución como así también de su muerte en defensa del líder peronista exiliado y *la causa* por este encarnada. Es uno de los elementos que consideramos importantes al momento de comenzar a explicar el mito de la Revolución del 9 de junio en el amplio contexto de la Resistencia como uno de los ejes que la vertebró y trasciende aún hoy en la iconografía y la historia del peronismo.

En tanto, el general Juan J. Valle decidió entregarse a medida que se fue enterando de los fusilamientos para evitar que estos se extendieran. El día 12 de junio a las 14 h lo hizo ante el capitán de la Marina Francisco Manrique y fue remitido a la Penitenciaría situada en la calle Las Heras del barrio de Palermo de la Capital Federal. Desde allí, poco antes de ser ejecutado, escribió varias cartas a sus familiares y una carta a su par Pedro Eugenio Aramburu, en las cuales expresó y definió las características ideológicas y políticas del gobierno de facto y, por sobre todas las cosas, los móviles del intento revolucionario:

No defendemos la causa de un hombre ni de ningún partido. Defendemos al puebloal que uds. le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica en pugna con la verdadera libertad de la mayoría y un liberalismo rancio y laico en contra delas tradiciones cristianas de nuestro país. Todo el mundo sabe que la crueldad en

*los castigos la dicta el odio, solo el odio de clases o el miedo. Como tiene ud. los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror.*⁴⁷⁵

Los decretos 10062 y 10363 que impusieron la Ley Marcial y su reglamentación, junto al de fusilamiento, el 10364, se leyeron por cadena nacional media hora después de la medianoche del día 10 de junio:

Considerando que la situación provocada por elementos perturbadores del orden público obliga al gobierno provisional a adoptar con serena energía las medidas adecuadas para asegurar la tranquilidad pública en todo el territorio de la Nación, así como el normal cumplimiento de las finalidades de la Revolución Libertadora, por ello, el presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley:

Artículo 1.º —Declárase la vigencia de la ley marcial en todo el territorio de la Nación.

Art. 2.º —El presente decreto-ley será refrendado por el excelentísimo señor Vicepresidente Provisional de la Nación, y los señores ministros, Secretarios de Estado, en los departamentos de Aeronáutica, Ejército, Marina e Interior.

Art. 3.º —De forma.

Fdo.: Aramburu, Rojas, Hartung, Krause, Osorio Arna y Landaburu.⁴⁷⁶

Al ser apresados esta ley no estaba en vigencia, ya que en el caso de los «fusilados» en José León Suarez, estos fueron detenidos a las 23 h cuando por los propios dichos del Jefe de Policía años más tarde al ser interrogado por la Junta Consultiva, admitió que «estaban por participar en estos actos»;⁴⁷⁷ es decir, que no habían participado en hecho alguno; de todos modos se les aplicó a todos y cada uno de ellos, como venimos relatando, la pena de muerte, prácticamente apenas fueron apresados por las fuerzas policiales y militares del gobierno provisional. A la 1:30 h, el comunicado N.º 1 de la Vicepresidencia de la Nación, con la firma del contraalmirante Isaac F. Rojas, ratificó este último y se recomendó «a la población tener calma y confianza en la fuerza y consolidación de la Revolución Libertadora».⁴⁷⁸ Pocas horas más tarde, según la crónica del texto de Rodolfo Walsh, a las 4:47 más exactamente, el Comunicado N.º 3 de la Vicepresidencia dio por terminada la sublevación, indicando la rendición en las ciudades de La Plata, Santa Rosa e, inclusive, mencionó el fusilamiento de «dieciocho rebeldes que pretendieron asaltar la comisaría de

⁴⁷⁵ Norberto Galasso, Tomo II, *op. cit.*, p.818.

⁴⁷⁶ Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, *op. cit.*, pp. 72-73.

⁴⁷⁷ *Ibidem*, p. 147.

⁴⁷⁸ *Ibidem*, p.78.

Lanús».⁴⁷⁹ Y según este análisis se persiguieron tres objetivos: a) «ejercer una acción psicológica paralizante sobre el cuerpo no manifiesto de la conspiración»; b) «ocultar la realidad del escarmiento programado para cuando se logre una circunstancia que lo haga posible»; c) «servir de preámbulo al anuncio de las muertes dispuestas». Entre tanto el decreto N.º 10364, que «daría los nombres de los que serían fusilados», era de suponer, se habría elaborado con los datos brindados por los servicios de inteligencia. Las víctimas del 9 de junio fueron fusiladas por orden del Poder Ejecutivo y no por las acciones que pudieron haber realizado o por el grado de responsabilidad que pudieron haber tenido en los sucesos del 9 de junio.⁴⁸⁰ Tal como quedó en esta biografía del entonces vicepresidente: «La orden que yo bajé, comunicada a todos los otros comandantes en jefe, fue la siguiente: “Si hay que aplicar la pena capital, nunca antes del amanecer y que siempre lleve mi firma”; al general Cuaranta⁴⁸¹ no le llegó esta información y entonces tuvo lugar aquel triste episodio de José León Suarez».⁴⁸²

*Nélida Di Chiano*⁴⁸³

N. Di Ch.: Yo soy Nélida Di Chiano, hija de Don Horacio Di Chiano, dueño de la casa que sucedieron los hechos del 56. Era una noche muy fría, estábamos muy adentro esperando la pelea de Lausse⁴⁸⁴ y la señora de mi papá estaba en cama, así que él estaba preparando una bolsa de agua caliente cuando sentimos un fuerte golpe en la puerta, un fuerte golpe que casi la tira la puerta y lo empujó. Cuando él fue a abrir lo empujaron como a un metro de distancia y, bueno, empezaron a gritar, nos asustamos, yo me

⁴⁷⁹ Noticia que, por otra parte, en ese momento, era falsa y tendió a evitar la extensión de la revuelta en los sectores populares.

Ibidem, p. 85.

⁴⁸⁰ La provincia de La Pampa fue el único lugar en el cual el movimiento rebelde tuvo éxito y se constituyó como gobierno de hecho. Este gobierno duró desde las 23:30 h del 9 de junio (momento en que estaban bajo el control del movimiento de recuperación todos los objetivos planificados), hasta las 9:00 h del día 10 de junio, cuando comenzó el avance de las fuerzas represivas leales al gobierno sobre Santa Rosa. A las 10:00 de la mañana del domingo 10 la rebelión en La Pampa estaba derrotada y detenidos varios de los participantes aunque ninguno fue fusilado.

⁴⁸¹ Hace referencia al general Domingo Quaranta, jefe de la SIDE.

⁴⁸² Jorge González Crespo. *op. cit.*, p. 423.

⁴⁸³ Alejandro Fernández Moujan, *Los Resistentes, Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965*, Buenos Aires, 2009. Audiovisual.

⁴⁸⁴ Eduardo Jorge Lausse (1927-1995): Boxeador argentino de peso mediano muy recordado por sus golpes de nocaut. La noche de la sublevación peleó con el chileno Humberto Loayza en el estadio Luna Park, lo derrotó por nocaut en la tercera vuelta y se consagró campeón sudamericano de su categoría; a pesar de sus triunfos por esta vía (en 63 ocasiones sobre 75) nunca tuvo la oportunidad de pelear por el título mundial.

asusté porque no estaba acostumbrada a semejante grito y gente que venía que no sé quién era, después me di cuenta de que eran militares, policías también. Y empezó a correr en el pasillo que antes existía en la casa mucha gente que yo ni sabía que estaban. Bueno, después me fui al comedor a ver qué pasaba, y uno de esos militares me golpeó con el revólver y me dijo que me fuera. Yo no quería, porque quería ver a mi papá, que hacían con mi papá. Me fui a la calle, a la vereda y vi que había un colectivo 19, ubicado acá a mi izquierda y que llevaban a toda esa gente que corría por el pasillo, otros corrían por el fondo de la casa, inclusive saltar la pared, la medianera, y bueno, uno de esos que llevaron era mi papá. Llamó el teléfono, me hicieron atender, no sé quién era porque no era para nosotros el llamado, y en seguida pusieron una consigna en la puerta, y yo preguntaba a dónde se lo llevaban, qué hacían con ellos, por supuesto, nadie me contestaba. Cuando ellos se retiraron llamé a la comisaría de San Martín, que justamente estaban ahí, pero no me lo dijeron, después lo supe. Me lo negaron. Dejaron una consigna en la puerta. A cada rato venían de madrugada, cualquier día y cualquier momento, sobre todo de madrugada. Qué buscaban, no sé. Mi papá era peronista, pero no era afiliado, era peronista porque reconocía lo que había hecho Perón, lógico. Así estuvo

hasta que nos enteramos a la mañana de los fusilamientos. Yo quería morirme con él, porque era mi papá, era lo único que tenía. Pero después vinieron los policías a avisar a los vecinos que habían matado, que estaban muertos en la comisaria, creo que de San Martín. Peor todavía porque a nosotros no vinieron a decirnos nada, y yo pensaba que a él también lo habrían matado. Después de muchos días llamaron por teléfono, justamente era un tío de él que había sido diputado nacional y se refugió ahí y después se marchó al sur por un buen tiempo, pero de vez en cuando teníamos alguna noticia de que estaba bien. Bien, es una forma de decir porque anímicamente estaba destrozado, perdió el trabajo, estaba mal, hasta que volvió a la casa. Yo no me acuerdo ni cuánto tiempo tardó, a mí me pareció muchísimo tiempo.

En este testimonio, quién nos narró lo acontecido era una adolescente casi niña al producirse estos hechos y como tal los recuerda y los vuelve a vivenciar. Desde la cotidianidad de una familia de trabajadores, en invierno y de noche, preparándose para ir a dormir, escuchando boxeo por radio, hasta que esa naturalidad familiar es rota por la irrupción violenta de los militares tal como ella lo recuerda. Los golpes, empujones, su padre detenido y las personas que se encontraban aparentemente en actitud pasiva, solo reunidos por un hecho deportivo que comenzaron a correr escapándose.

Al otro día, la angustia de no saber el paradero de su papá, y creerlo muerto a causa de los fusilamientos. La falta de noticias, la intimidación policial hasta que, luego, supieron de su ida al sur del país a refugiarse, sin trabajo y «ánimicamente destrozado»; un trabajador peronista, quien como tantos otros comenzó a sentir en carne propia la represión desatada por el gobierno militar que había asumido en el mes de noviembre del año anterior decidido a extirpar toda clase de idea y accionar vinculado con el expresidente Juan D. Perón. Precisamente, la sublevación producida aquella noche comenzó a gestar el desarrollo sistemático de la represión sobre aquel movimiento popular. La contracara está graficada en estas palabras de unos de los represores

Ante los móviles y procedimientos elegidos por los sediciosos se tiene la impresión de que aún las enérgicas medidas de represión dispuestas resultan débiles. (General Ossorio Arana, en conferencia de Prensa del día 13 de junio del año 1956).⁴⁸⁵

El recuerdo fortalece y reivindica

Memoria y testimonio funcionan como modos diferentes de aproximación reflexiva al problema de las identidades sociales. Para Pollak, todo testimonio coloca en juego «no solamente la memoria, sino también la reflexión sobre uno mismo». Los testimonios pasan a ser considerados como «verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad» y no solamente relatos factuales, limitados a una función informativa.⁴⁸⁶

Como un nexo con las últimas palabras del oficial Oscar L. Cogorno, apareció una vez más la relación con el peronismo como expresión de la democracia conculcada, sintetizada, además, en la figura del general Juan D. Perón en el exilio; y sumado a ello, el

⁴⁸⁵ Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 127.

⁴⁸⁶ Michael Pollak, *op. cit.*, p. 13.

contenido social que este le otorgara al sistema político. La consigna también histórica (*patria justa, libre y soberana*) forma parte de la rememoración de estas hijas de los fusilados, junto a una lucha «que no fue en vano» y les devolvió sentido a ese mundo que fue truncado y «mutilado», con el regreso del expresidente a la Argentina, con el correr de los años y su posterior reelección.

Las testimoniantes (Graciela Zanetta y Elsa Abadía) vieron cumplido una suerte de regreso de la historia a un lugar que les perteneció y les fue arrebatado en las trágicas jornadas del mes de junio del año 1956, ya sea mediante el concepto cristiano y también militar de la «vocación de servicio» o en la acción política más tradicional posterior a aquellos años definida como «la militancia»; aquel concepto pareciera ser el impulso a la acción de aquellos «primeros» resistentes que trataron de recuperar «el estado de derecho», pero, reiteramos, según su óptica, el estado legal de fuerte contenido social del peronismo cuya máxima expresión fue para estas mujeres y sus familias, Eva Perón. Lo cual también nos permitió observar el rol de la mujer en hechos ya no políticos o sociales sino de índole militar: acompañando a sus padres, esposos, compañeros, amigos, vecinos, desde la vigilia o *a posteriori* trasladándose a los lugares de detención para hacer presencia y evitar su muerte segura. Como así también participando en forma directa en los acontecimientos. He aquí la palabra de las protagonistas que remite a esta introducción:

Graciela Zanetta

G. Z.: *En realidad, en aquel momento era una vocación de servicio. Nadie se jugaba más que por la pasión de servir como cuadro político a Perón y a Eva Perón. No había intercambio de moneda de ningún tipo. Era una obligación de ciudadano defender el estado de derecho que era por lo que ellos pelearon y dieron su vida. Eso tiene que quedar muy claro. Ellos pelearon realmente por un país en democracia, respetando el ejército en el*

lugar que debe ocupar. Tratando de que el general Perón fuera presidente de todos los argentinos por mandato elegido por el pueblo en el tiempo que hubiera sido pactado y que se respetaran las leyes por supuesto sociales de quienes abrazaron a Eva Perón por defenderlas hasta el límite.

De todas maneras, no pudieron borrar su sonrisa varonil. Todas sus torturas hasta último momento, no pudieron borrar la serenidad de su rostro que hasta último momento nos dio aliento, hasta último momento nos dio fuerza de seguir y que demostró una valentía absoluta en enfrentar y morir convencido de que moría por una patria libre, justa y soberana, y que no fue en vano porque el general Perón murió en nuestro país como presidente de todos los argentinos con todos los honores, hasta ahí es el mundo que comprendemos, comprendemos ese peronismo.

Elsa Abadie

E. A.: Mi papá deja una carta, aclarando todo, por qué da la vida, escribiéndole a mamá de la manera que iba a ser fusilado, él pidió ser juzgado por el tribunal militar y le dice que da la vida para que todo el pueblo argentino estuviera bien. Que él da la vida por un ideal.

De ahí fuimos a parar a la casa de mi abuela en Morón, donde nos teníamos que callar la boca, sin saber nada de lo que pasaba con mi papá y allá estaban los comandos civiles que estaban en toda la casa de mi abuela, puestos micrófonos para ver qué se hablaba para encontrar a mi papá. Y ahí recibió mi mamá la mala noticia que mi papá fue fusilado.

Los fusilaron en la sección de la policía de la provincia de Buenos Aires.

A mi hermana se la llevan a Tucumán, a mis hermanos los ponen pupilos en un colegio de Buenos Aires, con los curas que les pegaban con los punteros. Mi mamá no tenía plata para ir a retirarlos, iban mis tías y después nos separaron por mucho tiempo a nosotros. Después logramos reunirnos.

Familias que nos han ayudado fueron los militares, porque había como una asociación, como una caja chica entre los militares y quienes nos ayudaron fueron ellos, los militares, no sé los nombres, no los recuerdo en estos momentos. Excelentes personas, venían con cajas, de camisetas, de comida, de ropa para nosotros.

Y, finalmente, a través de la concepción de familia, tanto la biológica como la «militar» afín a sus ideas, ese sostén les permitió sortear esta dictadura al tiempo que establecen una suerte de continuidad con la del año 1976. En ese nexo, tomaron como referencia la lucha de sus padres, ya que fue esta la que evitó desde su percepción y vivencias narradas, en aquellos años inmediatamente posteriores a la caída del peronismo, el establecimiento de una represión mucho más sistemática como la desatada en los años setenta.

G. Z.: La madre de Elsa Abadie fue una mujer que acompañó en todo momento y jugó en todo momento un papel preponderante. Ella permitió que en su casa se reunieran, no tan solo que nosotros fuéramos partícipes de esa actividad a través de los juegos, o que de pronto acompañáramos a nuestros padres en esa infancia que no nos dábamos cuenta, toda la envergadura que tomaba el vuelo que ellos le daban a esta situación política.

Yo fui un poco el lazarillo de mi padre de todos estos hechos, y muchas veces cuando nos perseguían, cuando salíamos, teníamos que hacer nexo con otras personas, en este caso la señora de Jáuregui, que anteriormente mencioné, porque realmente estaban muy perseguidos, estaban todos como demasiado delatados en todo este movimiento. Fue un sueño, que unos cuantos años después se hizo realidad en la llegada de Perón a nuestro país y que fueron visionarios de lo que fue la dictadura militar de los últimos años, que fue terrible. Yo creo que ellos lucharon para que nosotros no tuviéramos que vivir lo que después tuvieron que padecer, Lucrecia, los jóvenes de tu época.

La embajada de Haití

—Señor embajador, aquí tiene a sus asilados —dice el doctor Castiñeira.

—Muchas gracias, en nombre de América —contesta Brierre.⁴⁸⁷

⁴⁸⁷ Salvador Ferla, *op. cit.*, p. 149.

El día 11 de junio, buscaron refugio en la embajada de Haití el teniente coronel Alfredo Bernardino Salinas y el gremialista Efraín García. El diplomático a cargo, Jean B.

Brierre los recibió sin inconvenientes, lo cual ocasionó, que una vez enterados de esta situación, otros insurrectos acudieran buscando asilo a esa casa situada en el barrio de Vicente López, en el conurbano norte de Buenos Aires. Es así que arribaron a esta: el coronel Fernando González, el coronel Agustín Arturo Digier, el capitán Néstor Bruno y el suboficial Andrés López; dos días más tarde, el 14 de junio a la madrugada llegó el general Raúl Tanco.

Ese mismo día, pero por la tarde, un grupo de alrededor de veinte hombres irrumpió en la embajada haitiana, (omitiendo que ese era considerado territorio extranjero), al mando del cual estaba el jefe del Servicio de Información del Estado, el general Domingo Quaranta; una vez dentro de la sede diplomática sacaron a los asilados (a pesar de la férrea oposición de la esposa del embajador) con la clara intención de fusilarlos en la puerta misma de la embajada. Sin embargo, el oportuno llamado telefónico de la mujer impidió la consumación de los fusilamientos. Para esos momentos, los prisioneros fueron trasladados en un colectivo secuestrado a tal efecto a los cuarteles situados en el barrio de Palermo de la Capital Federal. La comunicación vía telefónica del embajador Jean Brierre con la cancillería, abortó la aplicación de la pena de muerte a los asilados en su embajada. Tras el pedido de disculpas formal de parte del gobierno argentino (lo hicieron el subsecretario de Relaciones Exteriores y el jefe de ceremonial de Estado) al Embajador del país caribeño, por la noche fueron los prisioneros fueron liberados. De este modo lo relata el suboficial Andrés López, protagonista directo de los hechos.

*Andrés López*⁴⁸⁸

A. L.: Con un grupo de muchos suboficiales ya veníamos preparando la conspiración para el 9 de junio de 1956.

Se tomaba al mismo tiempo la Escuela Mecánica del Ejército y el batallón de arsenales de Esteban De Luca, vamos a Palermo y nos encontramos con que ya toda la gente que tenía la misión de entrar a las unidades había sido —dispersada. ¿Qué nos quedó por hacer, entonces? El refugio que encontré

fue la casa de embajador de Haití en Vicente López. El día 14, en circunstancias en que el embajador se va a la cancillería a denunciar el asilo de toda la gente que tenía en la embajada, un grupo al mando del general Quaranta, jefe de la SIDE, toman por asalto la residencia del Embajador.

Empiezan a insultar y a manosear a la señora del Embajador hasta que ella le dice «respeten esto, que es territorio haitiano», y uno vestido de civil:

«¡qué territorio haitiano, ni qué carajo, estamos en la República Argentina!».

Nos sacan encolumnados a la calle, nos ponen de espalda a la verja de la residencia y cuando dos con pistolas ametralladoras se alejan hacia el medio de la calle como para asesinarlos, sale la mujer de embajador y abriendo sus brazos dice: «antes me van a tener que matar a mí».

El general Quaranta se arrepiente, nos lleva siempre con las manos en la nuca hasta la esquina; entonces, en ese momento, pasa un colectivo de la línea 19, y dice: «paren ese colectivo, desalojen el pasaje». Y de ahí el destino era ser pasado por las armas, porque era la intención que tenían estos.

Desde el exilio la opinión del expresidente Juan D. Perón

Juan D. Perón, una vez enterado de estos sucesos, esbozó una crítica al hacerle saber a John W. Cooke mediante una carta fechada pocos días después de la intentona, relacionada con el «apuro» de esos mismos militares que habían defeccionado el 16 de setiembre; reiterando que era la resistencia civil en la cual el pueblo en la sumatoria de sus acciones debía actuar y transformarla en eje de su resistencia; y el golpe de estado, por lo tanto, no cumplía con estos requisitos.⁴⁸⁹ No obstante ello, en la ciudad de Caracas, diez días después de estos sucesos, uno de los participantes, Enrique Olmedo, le hizo llegar estas apreciaciones al expresidente, en un intento de hacer cambiar su opinión desfavorable a aquél movimiento

insurreccional:

⁴⁸⁹ Norberto Galasso, *Perón, Exilio...*, Tomo II, *op. cit.*, p. 819; Julio Godio/2, *op. cit.*, p. 162-163; Hugo Gambini, *op. cit.*, p. 77; Joseph Page, *op. cit.*, p. 110.

⁴⁸⁸ En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilados del 56, los fusilados que hablan*, *op. cit.*

*No vamos a regalar este holocausto a nuestros enemigos, porque equivaldría a abatir nuestra bandera. Y aún cuando usted estuviera persuadido de que los mártires del 9 de junio —puntualiza ríspido el corresponsal montevideano— respondían a una inspiración ajena a nuestros principios, es de toda necesidad rescatar esa memoria de los sacrificados, porque, además de merecerla, respondían a las más prístinas banderas de la Doctrina Justicialista. Nuestra presencia como único civil del Comité Revolucionario —concluía Olmedo, cabalmente inspirado— puede darle una idea exacta de que no se hubiese dado un solo paso de contramano a sus enseñanzas. Se lo afirmo y se lo ratifico como único autor de la proclama de junio.*⁴⁹⁰

En el año 1958, Juan D. Perón le envió una carta al general Raúl Tanco, en la cual expresó: «a) los millares de hombres y mujeres que jugaron su vida frente a una tiranía apátrida b) del estallido de la conciencia popular, la dramática protesta de un pueblo que no tenía otro medio que la violencia, c) El general Valle y los héroes que con él cayeron jamás serán olvidados ni redimida la gratitud que debemos a sus deudos». Y, diez años más tarde (en 1966), continuó reafirmando en esta línea de pensamiento ante el mismo interlocutor: «los compañeros caídos en los fusilamientos del 9 de junio» y sobre «un grupo de valientes patriotas que ofrecieron su vida en holocausto de la verdadera defensa de la patria».⁴⁹¹

Podríamos afirmar, además, que esta insurrección se inscribió en un mito que al menos por unos años recorrió con fuerza a algunos sectores de la resistencia: dicho mito se sostuvo en un inminente golpe de estado protagonizado por integrantes del ejército que repusiera al peronismo en el poder. La lógica en algunos grupos, reiteramos, era que si a Juan D. Perón un movimiento militar lo había desplazado, otro, pero de características nacionalistas, lo repondría en el gobierno. Sin embargo, en este punto, ni el propio General Juan José Valle coincidió en realizar un golpe que contemplara la plena integración de los comandos civiles, en particular los constituidos por los obreros; y que, además, poseyeran

armas para conformar, aunque más no fuera por unos días un ejército paralelo.⁴⁹²

No obstante ello, la revolución del 9 de junio como ya afirmamos, fue incorporándose en la Resistencia como uno de sus hitos más importantes; y de este modo sus protagonistas y familiares directos fueron adquiriendo con el correr de los años respeto y consideración de

⁴⁹⁰ *Memorial de Puerta de Hierro*, op. cit., pp. 72,73.

⁴⁹¹ Mario Brion, op. cit., pp. 137-139.

⁴⁹² Estos conceptos se inscriben para Juan D. Perón en lo ocurrido durante los días que se produjo el golpe que lo derrocó; ya que recuerda cómo los generales Franklin Lucero y Humberto Sosa Molina, según sus palabras, se opusieron a entregar armas a la CGT para que lo defendieran, traicionándolo en esos días decisivos. Norberto Galasso, *Perón, Exilio*,..., Tomo II, op. cit., p. 820; Julio Godio /2, op. cit., pp. 162-163; *Correspondencia Perón-Cooke*, op. cit., p. 7.

la masa peronista y conformaron uno de los lugares de la memoria en los cuales esta se anclaba para fortalecer su mística resistente. Así lo definieron estos testimonios (uno de ellos hijo de un fusilado, Carlos Carranza) que se sintieron fuertemente influenciados por las acciones de los días de junio del año 1956, como así también el suboficial Andrés López y Rolando Hnatiuk tomados de diferentes fuentes registradas en sendos Audiovisuales ya citados. La trascendencia de aquellas, encarnadas en hombres y mujeres concretos, motivó la continuidad de la resistencia en gran parte de la militancia del peronismo sin pensar en las consecuencias que les podrían traer aparejadas aun a sabiendas de la represión ejercida sobre los revolucionarios.

*Andrés López*⁴⁹³

A. L.: Porque siguieron las luchas, no termina con el 9 mi historia, pero nunca he visto tanto coraje junto, nunca, jamás. He visto muchachos que sehan jugado. Pero tanta valentía, tanto coraje, tanta decisión, tanto peronismo, nunca lo vi.

*Rolando Hnathiuk*⁴⁹⁴

R. H.: Justamente, a raíz de este Movimiento histórico y donde le costó la vida a estos valientes compañeros, todo lo contrario que podía parecer quela gente se hubiera acobardado, por el supuesto fracaso, todo lo contrario.Desarrollados estos hechos desgraciados del 9 de junio del

fusilamiento, fue para nosotros más fácil tener la colaboración de la gente en la Resistencia, motivó más a la gente para ver, viendo la barbaridad de los hombres que estaban en la represión, fue más fácil formar los grupos, formamos grupos. Entonces ya no era que nosotros tuviéramos que buscar la colaboración, eran ofrecérsenos, eso lo digo yo, se lo digo a los hijos de los fusilados, a la hija de Zanetta, para orgullo de ella, la muerte de su padre sirvió, justamente, para motivar efusivamente la Resistencia.

⁴⁹³ En el Audiovisual *Patriotas, a medio siglo de los fusilados del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

⁴⁹⁴ Entrevista realizada al señor Rolando Hnatiuk, el 3 de agosto del año 1998. Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.

*Carlos Carranza*⁴⁹⁵

C. C.: Mi papá, tuvo una historia cargada de trabajo político, trabajo social, trabajo gremial. Incluso en la propiedad misma donde vivía, en el barrio obrero de Boulogne, se había formado como una comisión vecinal, iniciativa de él, incluso, y enseñaba con profesores a los chicos del barrio artes y oficios. Me llena de orgullo, porque en definitiva uno a esta altura lo único que piensa es que la lucha de ellos era la lucha de verdaderos ideales.

4.7 El día después

Una vez producida la derrota de la insurrección, los medios gráficos de la época se hicieron eco de las declaraciones oficiales acerca de los motivos, alcances, ideología y objetivos que persiguieron sus partícipes. El propio general Pedro E. Aramburu se encargó de definir como un movimiento de «cabeza comunista y cuerpo aliancista comunista-peronista»,⁴⁹⁶ que pareciera haber tenido como objetivos la destrucción de iglesias, diarios, industrias, barrios populares, como así también asesinar a líderes políticos opositores al peronismo, familiares de ellos y de miembros de las Fuerzas Armadas.

El asesinato, incendio o destrucción de vidas, iglesias y otros bienes de la colectividad, señalan el camino a un estado anárquico total, con estrecha semejanza al propugnado por la revolución social comunista. La represión firme, ecuánime y serena de las fuerzas armadas y, en particular, la noble reacción del ejército anularon el movimiento. La objetividad con que fue informada la institución y la opinión pública (sic) sin deformaciones hablan de una confianza absoluta en los valores morales del ejército y de la ciudadanía consciente y libre.⁴⁹⁷

Asimismo los partidos políticos Demócrata, Socialista, Demócrata Cristiano, Laborista y la Unión Cívica Radical adhirieron sin más a las políticas represivas del gobierno de facto. Arturo Frondizi, presidente del radicalismo se entrevistó con el general Pedro E. Aramburu y el contralmirante Isaac Rojas, y expresó su condena a una acción (se refiere a la insurrección del 9 de junio) que tendió a reinstaurar una dictadura. En esa misma línea, aportaron su palabra Alfredo Palacios, líder socialista; Amadeo Sabattini, del núcleo

⁴⁹⁵ En el video *Los fusilamientos de junio del 56, los fusilados que hablan*, op. cit.

⁴⁹⁶ Salvador Ferla, op. cit., p. 124.

⁴⁹⁷ Diario *La Prensa* del 13 de junio de 1956, pp. 2 y 3. Salvador Ferla, op. cit., p. 135.

Intransigente Nacional del Radicalismo; Américo Ghioldi, representante del socialismo democrático; y diversas entidades civiles, como la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, el Colegio de Escribanos, la Federación Universitaria de Buenos Aires, entre otras.

La palabra oficial, replicada por los medios de difusión gráficos de la época (*La Nación*, *La Prensa*, *Clarín*, junto con las publicaciones partidarias), amén de la dirigencia política, económica y social antiperonista, concentró sus esfuerzos en legitimar los fusilamientos ante una embestida contra el orden democrático, la república y sus valores que intentaron conculcar «terroristas-comunistas», como el General Juan J. Valle y sus seguidores. De allí la justificación de un escarmiento ejemplificador.

Esto último queda más claro aún, con las declaraciones posteriores por parte de las autoridades gubernamentales, tanto acerca del conocimiento «en líneas generales» de la ~~sedición en marcha, como así~~ también del reconocimiento a las 2:30 horas de la madrugada del 10 de junio de la derrota de la sublevación; la mayoría de las ejecuciones fueron realizadas

posteriormente a esta aseveración.

Se fusiló para castigar más que para reprimir una intentona aparentemente ya derrotada de antemano y que su jefe, el general Juan J. Valle, pensó incruenta, lo que generó una antinomia que perduró con los años dentro de otra mayor, como lo fue el de una Revolución que sin denominarse a sí misma como *Libertadora*, trató de liberar (resignificando este concepto en aquella coyuntura histórica) a un sector mayoritario de la población de un gobierno dictatorial, que mediante un golpe de estado había conculcado, precisamente, la libertad de esas mayorías, y con ella sus derechos laborales y sociales.

Así lo expresó Rodolfo Walsh en el epílogo de su trabajo de investigación aquí citado, que titula: *Aramburu y el juicio histórico*:

*La matanza de junio ejemplifica, pero no agota la perversidad de ese régimen. El gobierno de Aramburu encarceló a millares de trabajadores, reprimió cada huelga, arrasó la organización sindical. La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebata el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país son expresiones a las que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la fundación incinerados y fundidos por llevar estampado ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales.*⁴⁹⁸

⁴⁹⁸ Rodolfo Walsh, *op. cit.*, p. 197. En bastardillas en el original.

fue la casa de embajador de Haití en Vicente López. El día 14, en circunstancias en que el embajador se va a la cancillería a denunciar el asilo de toda la gente que tenía en la embajada, un grupo al mando del general Quaranta, jefe de la SIDE, toman por asalto la residencia del Embajador.

Empiezan a insultar y a manosear a la señora del Embajador hasta que ellale dice «respeten esto, que es territorio haitiano», y uno vestido de civil:

«¡qué territorio haitiano, ni qué carajo, estamos en la República Argentina!».

Nos sacan encolumnados a la calle, nos ponen de espalda a la verja de la residencia y cuando dos con pistolas ametralladoras se alejan hacia el medio de la calle como para asesinarlos, sale la mujer de embajador y abriendo sus brazos dice: «antes me van a tener que matar a mí».

El general Quaranta se arrepiente, nos lleva siempre con las manos en la nuca hasta la esquina; entonces, en ese momento, pasa un colectivo de la línea 19, y dice: «paren ese colectivo, desalojen el pasaje». Y de ahí el destino era ser pasado por las armas, porque era la intención que tenían estos.

Desde el exilio la opinión del expresidente Juan D. Perón

Juan D. Perón, una vez enterado de estos sucesos, esbozó una crítica al hacerle saber a John W. Cooke mediante una carta fechada pocos días después de la intentona, relacionada con el «apuro» de esos mismos militares que habían defeccionado el 16 de setiembre; reiterando que era la resistencia civil en la cual el pueblo en la sumatoria de sus acciones debía actuar y transformarla en eje de su resistencia; y el golpe de estado, por lo tanto, no cumplía con estos requisitos.⁴⁸⁹ No obstante ello, en la ciudad de Caracas, diez días después de estos sucesos, uno de los participantes, Enrique Olmedo, le hizo llegar estas apreciaciones

al expresidente, en un intento de hacer cambiar su opinión desfavorable a aquél movimiento insurreccional:

⁴⁸⁹ Norberto Galasso, *Perón, Exilio...*, Tomo II, *op. cit.*, p. 819; Julio Godio/2, *op. cit.*, p. 162-163; Hugo Gambini, *op. cit.*, p. 77; Joseph Page, *op. cit.*, p. 110.

⁴³⁶ Entrevista realizada al señor Enrique Cano el 3 de agosto del año 1998 en la ciudad de La Plata.
Entrevistador: Instituto de Investigaciones Históricas Juan D. Perón.